



VALLES PASIEGOS  
CANTABRIA

# Guía de Senderos de los **Valles Pasiegos**

"¿Dónde va este camino?  
- Nu va, hom, está quietu,  
- y tú, ¿dónde caminas?  
- onde me llevin las corizas."

Dicho pasiego recogido  
por Adriano García Lomas



Edita: Asociación para la Promoción y Desarrollo de los Valles Pasiegos. [www.vallespasiegos.org](http://www.vallespasiegos.org)

Autores: Pedro González Gutiérrez; Elena Liana Polanco.

Diseño y maquetación: Los autores.

Fotografía: Los autores; José Manuel Carral; Javier Maza Pérez; Víctor Fdez Mollinedo; Stanka Plamenova; Archivo fotográfico de los Valles Pasiegos; Banco de Imágenes Shutterstock.

Depósito legal: SA-630-2015

La puesta en marcha de este proyecto se desarrolla en el marco del Programa LEADER, financiado por FEADER, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Consejería de Medio Rural, Pesca y Alimentación del Gobierno de Cantabria y con la aportación de los Ayuntamientos que integran el Grupo de acción Local de Valles Pasiegos.

Distribución gratuita. Prohibida su venta.

## ÍNDICE

	Páginas
Introducción .....	01
PR - S 53 "Hayal" de Aloños .....	03
PR - S 54 Sierra de Caballar .....	07
PR - S 56 Río Rubionzo .....	11
PR - S 62 Miradores de Valnera .....	15
PR - S 63 Rucabao - Aguasal .....	19
PR - S 64 Cotero Lobos .....	23
PR - S 65 Valle de Viaña .....	27
PR - S 69 La Garma .....	31
PR - S 71 Hayedo de La Zamina .....	35
PR - S 72 Cotero La Marruya .....	39
PR - S 73 Macizo de Las Enguinzas .....	45
PR - S 75 Riberas de Yera y Aján .....	49
PR - S 76 Praderas de Ruyemas .....	55
Ascensión: Lunada - Castro Valnera .....	59
GR - 74 Corredor Oriental de Cantabria .....	64
Etapa 3 S. Roque de Riomiera - Selaya .....	67
Etapa 4 Selaya - Vega de Pas .....	71
Etapa 5 Vega de Pas - S. Pedro del Romeral .....	75
Etapa 6 S. Pedro del Romeral- S. Miguel de Luena .....	79

# INTRODUCCIÓN

Conocer un territorio, equivale, ante todo, a recorrerlo. Esta guía pretende ser una herramienta útil, aportando algunas de las claves que ayudarán al caminante, al visitante, a comprender los factores que han labrado a lo largo del tiempo la idiosincrasia cultural y paisajística de los Valles Pásegos de Cantabria. Incluye la descripción somera de dieciocho recorridos a pie, que discurren por viejas camberas, por antiguos senderos peoniles que fueron en otro tiempo soporte de una fluida actividad ganadera y ahora, languideciente aquella en las áreas de cabecera, se erigen en un magnífico recurso para potenciar las actividades lúdicas vinculadas al turismo experiencial y de naturaleza.

Los itinerarios que aparecen en esta guía, excepción hecha de la ascensión a Castro Valnera por su carácter montaño, han sido homologados como senderos de pequeño o gran recorrido y cuentan con un balizamiento vertical que incluye la toponimia de los lugares de cada recorrido. Complementariamente, como apoyo al senderista, cuentan también con un marcaje horizontal con bandas blanco/amarillo (PR) o blanco/rojo (GR) que indican conforme al gráfico que se adjunta, continuidad, cambio de sentido o dirección equivocada.



GR:  
Gran Recorrido



PR:  
Pequeño Recorrido



Continuidad

Cambio de  
dirección

Dirección  
equivocada



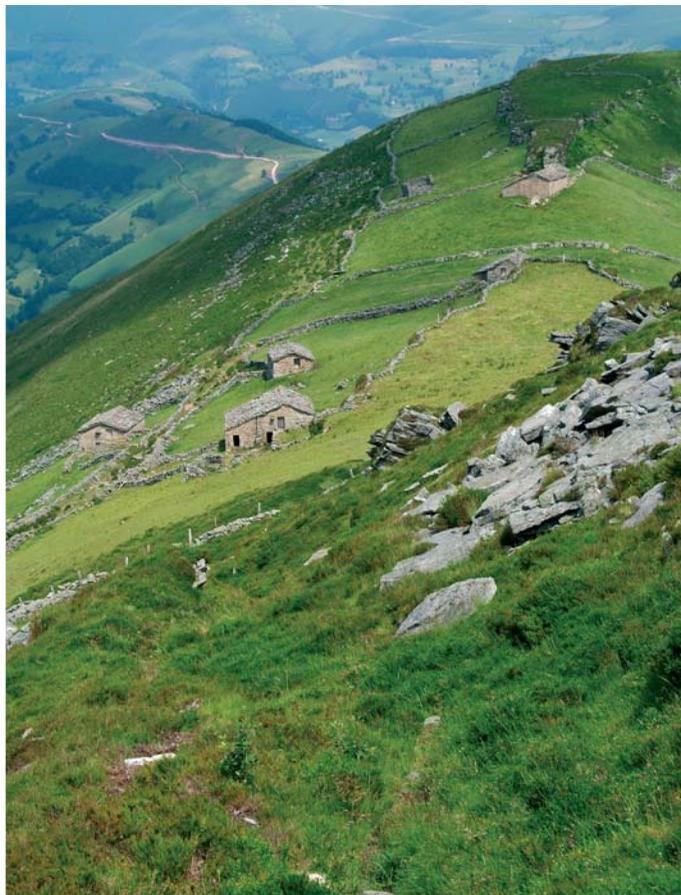
Tramo Compartido  
GR y PR

*Esta guía muestra una amplia propuesta de posibilidades senderistas en el territorio de los Valles Pasiegos. Las cuencas del Pas, Pisueña y Miera definen un territorio repleto de valores ligados a un patrimonio natural rico en matices, fuertemente intervenido por la actividad humana secular, y a un compendio de paisajes, de carácter cultural, que no tienen parangón en el resto de la cordillera cántabrica.*

*Es un espacio a la medida del hombre, dibujado a finos trazos por su actividad. Un espacio moldeado por el modo de aprovechamiento y explotación de los recursos, limitados, que puso la naturaleza, tan generosa en la estética, al alcance de los primitivos pobladores; y en definitiva un espacio con una personalidad muy definida, que no se repite en ninguno de los ámbitos montanos del entorno.*

*Cinco siglos de ocupación estable y generalizada que han dado para muchas cosas, para que un buen número de generaciones hayan dejado como legado, por encima de todo, un paisaje diferente, en donde las formas de la naturaleza y las derivadas de la actividad humana se imbrican para no dejar ver donde terminan aquéllas y donde empiezan estas.*

*Al divulgar ahora los valores de nuestra tierra hemos tenido en cuenta tus deseos, lector, pues seguramente quieras llevar en tu mochila de los sentidos una amplia retahíla de recuerdos e imágenes sobre nuestro patrimonio. Te pedimos a cambio que te detengas un instante a recorrer nuestros pueblos, los viejos senderos de bosques, mieses y brañas, a hablar con nuestra gente, catar los sabores de nuestra mesa, deleitar tu mirada con nuestros paisajes, porque sólo así alcanzarás a comprender esa esencia de que hablamos, sólo así tendremos la certeza de que un día, no muy lejano, volveremos a verte.*



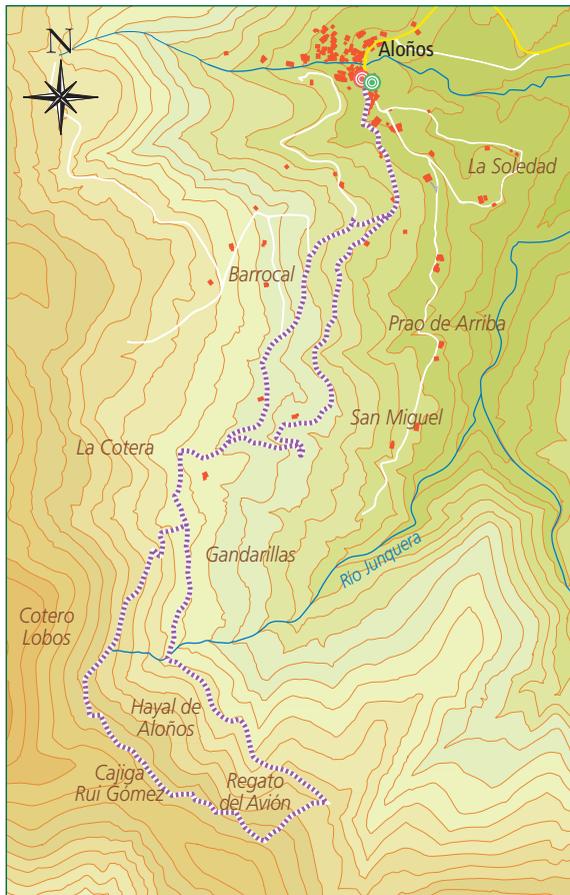
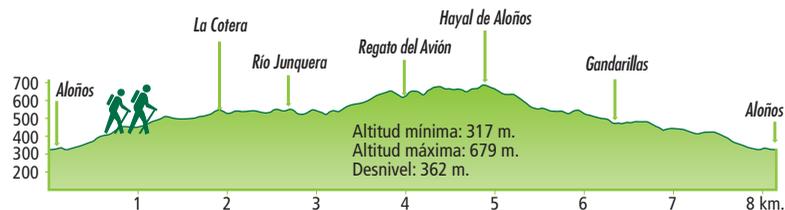


PR<sup>®</sup>-S 53

"Hayal" de Aloños

## PR®- S 53 "Hayal" de Aloños

Este cómodo paseo tiene como valor más destacado la visita a uno de los ecosistemas más característicos de la comarca: el hayedo. A pesar de que los avatares históricos y socioeconómicos de los últimos cuatro o cinco siglos han llevado al bosque al acantonamiento en zonas de difícil acceso o escaso potencial agrario, aún son varias las manchas de singular interés que se conservan. Una de ellas es este "hayal" de Aloños que se acoge a la cabecera del río Junquera, envolviendo el antiguo camino que unía el Pisueña con San Martín de Toranzo a través de la montaña Ruigómez.



### Método de Información de Excursiones



### Hayal de Aloños

	3h. 30'	Horario			
	440 m. (acum.)	Desnivel de subida		<b>2</b>	Severidad del medio natural
	440 m. (acum.)	Desnivel de bajada		<b>2</b>	Orientación en el itinerario
	8,2 km	Distancia horizontal		<b>2</b>	Dificultad en el desplazamiento
	Circular	Tipo de recorrido		<b>3</b>	Cantidad de esfuerzo necesario



Imágenes del hayedo en distintas perspectivas. El camino tradicional enlazaba esta cabecera del Piseña con el tramo medio del Pas.

En mitad del siglo XVIII el Catastro del Marqués de Ensenada dice de este bosque que los vecinos sólo obtenían de él "...*la ramiza para las lumbres, por ser la madera de S.M. (que Dios guarde)*" para la fabricación de sus navíos. Cuando al cuidado de la Jefatura política y dirección de Montes era de uso mancomunado para pastoreo con los núcleos de Santibáñez y Soto, un siglo después, Pascual Madoz, en su Diccionario Geográfico- Estadístico-Histórico dice de él que "...*contiene muchos millares de excelentes árboles de haya, cagiga y aún de castaño; entre ellos hay una parte llamada Cagigal del Rey, como de unos 600 pies, de haya y roble, para el surtido de la marina real...*"

Aunque hay una parte del bosque joven, con ejemplares de treinta o cuarenta años, en las cotas más bajas, aún se aprecian en las zonas culminantes muchos ejemplares trasmochos que dibujan un pasado de intenso ramoneo y permanente explotación.

El camino, señalado y balizado, parte de Aloños, un núcleo típico de la montaña cantábrica, de reducida extensión, en el que las formas de poblamiento se ajustan a un modelo de formación en barrios, derivados de la alineación de unas pocas viviendas, orientadas siempre a la solana. Alrededor del pueblo se intuye aún la distribución tradicional del terrazgo. Aprovechando las zonas de menor pendiente se disponen algunos huertos para consumo doméstico, y a continuación, a modo de anillo, los prados para alimento animal, y los espacios de monte.

Ahora la economía de Aloños, como en el resto del municipio, gira en torno a las explotaciones ganaderas. Las únicas variaciones introducidas en las fórmulas tradicionales de organización del terrazgo, se derivan de un menor peso del uso común de los espacios de monte en beneficio de los cerramientos individuales de tipo pasiego.

El dosel forestal acompaña buena parte del itinerario y ofrece novedosos matices en cada estación.



La ruta comienza en la plaza del pueblo, junto a la Ermita de San Fructuoso y "*la torca*". Es ésta una gran cavidad de origen kárstico, formada por disolución del sustrato calcáreo y que, según la leyenda, fue morada del santo.

Nos dirigimos hacia el Sur entre dos hileras de casas. Abandonamos después el pueblo por senderos de herradura que serpentean entre colinas labradas por la acción fluvial. Ganamos lentamente altura y penetramos en el hayedo por un camino que describe en su interior un breve circuito. Algunos acebos, que se reconocen con facilidad por sus hojas lustrosas y planas, de tono oscuro y borde espinoso, orlan el bosque, algo que resulta común en los hayedos cantábricos.

A medida que penetramos en la masa arbolada y ganamos altura, los ejemplares de gran porte son más habituales y el bosque se

hace más denso. El camino discurre por el interior del hayedo describiendo una amplia curva ascendente, atravesando dos cursos que inciden en sendas debilidades estructurales y dan lugar a formas de modelado de carácter torrencial, saltos y pequeñas cascadas, sobre el sustrato calcáreo.

En el punto más alto del camino es posible abandonar la senda y asomarse al Pas, incluso cabe la posibilidad de acercarse, hacia el Oeste, al sendero balizado "PR-S 64 Coteru Lobos" que recorre el robledal del Monte Dehesa y Tromeda.

El regreso se hace por el mismo camino, aunque puede aligerarse si se desea, evitando el circuito por el interior del hayedo, tomando la senda que nos sale al paso al descender, y que lo bordea por el sector occidental, dejándolo a la derecha según bajamos.



PR<sup>®</sup>-S 54

Sierra de Caballar

## PR®- S 54 Sierra de Caballar



La Sierra de Caballar que se recorre en esta ruta, balizada en su integridad como PR S-54, separa de forma neta, rotunda, dos llanuras de origen aluvial; se dispone como obstáculo perpendicular al fluir del río Pisueña, entre los fondos de valle de Carriedo, al Sur, y Santa María de Cayón, al Norte. Sólo una estrecha hoz, tallada laboriosamente por el río en materiales triásicos, permite la unión de ambas llanuras.



Caballar no es una sierra aislada, pertenece a una unidad de relieve esencial en la estructura fisiográfica de la región, como continuidad de las sierra del Escudo de Cabuérniga y del Cuera asturiano. Constituye una clara separación de dos ambientes bien diferentes, el de la marina o las sierras prelitorales cántabras, y el de los valles interiores. Quien no tenga aún esa percepción encontrará aquí una agradable propuesta para acceder a la cima y descubrir, hacia el Oeste, cómo la alineación montañosa se prolonga hasta el horizonte, sólo interrumpida por los valles del Pas en primer término, y de los otros ríos del centro de Cantabria.

### Método de Información de Excursiones

**MIDE**

**Sierra de Caballar**

	3h.	Horario			
	450 m. (acum.)	Desnivel de subida		<b>2</b>	Severidad del medio natural
	450 m. (acum.)	Desnivel de bajada		<b>2</b>	Orientación en el itinerario
	10,8 km.	Distancia horizontal		<b>2</b>	Dificultad en el desplazamiento
	Circular	Tipo de recorrido		<b>2</b>	Cantidad de esfuerzo necesario



Desde la alta campiña carredana, la sierra aparece como un rotundo obstáculo al discurrir del río Pisuéña.

Su origen hay que buscarlo en un accidente tectónico profundo coincidente con la formación de la cordillera cantábrica. En ese período, 35 millones de años atrás, las fuertes presiones ocasionaron una línea de fractura paralela a la costa, el bloque más meridional se levantó y se deslizó sobre el otro, dejando al descubierto materiales antiguos que reposan sobre otros más modernos, invirtiéndose la disposición lógica de los sedimentos. Encontramos así rocas silíceas del triásico, arcillas, ofitas, conglomerados, areniscas y limonitas, principalmente.

Es preciso destacar otros atractivos que se suman a éste panorámico. Es significativo, especialmente, el modo en que se enfrentan dos modos de aprovechamiento tan diferentes como el propio de los ambientes pasiegos, o de transición, y aquel otro que se deriva de los usos forestales maderables, con especies de crecimiento rápido, que se generalizan aquí a partir del último tercio del siglo XIX.

Aquél, el pasiego, fue dañino para el bosque, en la medida en que éste era uno de los pocos recursos al alcance de las sociedades tradicionales de la cordillera, y porque su modelo económico era muy dependiente de una disponibilidad enorme de pastos, que se obtuvieron frecuentemente por roza y desbroce o directamente mediante el incendio de superficies forestales. Todo ello vino a sumarse, en ese período, a una trayectoria muy perniciosa para el bosque montaños en siglos anteriores, derivada de la actividad de astilleros y ferrerías. La otra imagen es la que ofrecen los cultivos maderables de pino (*Pinus radiata*) que se renuevan en turnos de corta de unos catorce años, y ocupan las laderas más regulares. El grupo de montes Caballar está formado por ocho Montes de Utilidad Pública, ubicados en los municipios de Villafufre (Caballar, Cuesta Mijares, Caballar y Castillo, Caballar y Plantío del Rey) y Santa María de Cayón (Alto y Cagigal, Las Podas, Caballar y Juyo o Caballar y Callejo).

Uno de los atractivos de esta ruta lo constituyen las generosas panorámicas hacia el Este y Sureste sobre las tendidas cabeceras del río Llerana y la propia cabecera del Pisueña.



El carácter panorámico permite otear los núcleos de San Martín, Sandoñana, Penilla y Susvilla hacia el Pisueña o los de Ojuriago y Trasvilla hacia el Pas, con Rasillo en la divisoria de aguas. Podemos apreciar la forma lineal del pueblo de San Martín, resultado de una construcción histórica vinculada al camino que une ambos valles.

En esta vista general del valle se aprecia la distribución de los rodales de árboles. Unos medran alojados en las vaguadas que desaguan la sierra, beneficiándose de la mayor humedad ambiental de los márgenes de pequeños torrentes; otros se acogen a los linderos que separan fincas compartimentando el terreno cultivado y satisfaciendo las pequeñas necesidades de madera. Podría decirse que el uso tradicional los conserva.

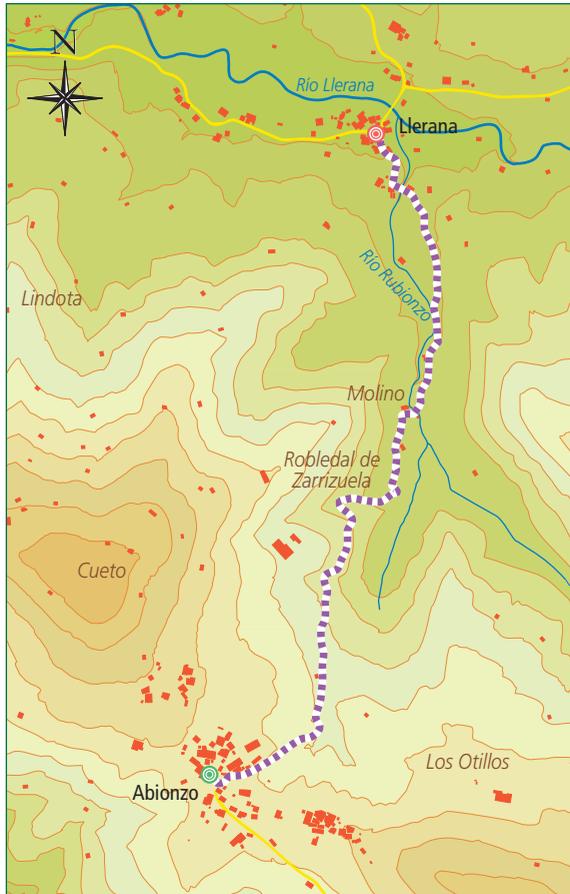
El paseo se inicia en el alto de San Martín. Rumbo a Sandoñana, en la primera curva, junto a una casa, se toma a la izquierda un camino indicado que asciende entre rodales de castaño y roble. Se alcanza una cabaña asentada sobre un amplio collado. Desde esta altura y hasta la culminación, el monte está cubierto de pinos, y en menor medida de eucaliptos. La ascensión no tiene ninguna dificultad. La cima se alcanza enseguida y ofrece una panorámica que se extiende hacia el Oeste hasta las montañas de Campoo, y hacia el Norte hasta la coqueta bahía santanderina. Es preciso descender en principio hacia el Pas, perdiendo rápidamente altura, para retomar pronto, a la izquierda, el rumbo al Este, sobre una pista que separa el bosque autóctono de la parte inferior de la ladera, del bosque de repoblación de la parte superior. Pronto se alcanza el collado divisorio que se atraviesa en el ascenso. Para cerrar la ruta se desanda el camino en dirección a San Martín.



PR<sup>®</sup>-S 56

Río Rubionzo

## PR®- S 56 Río Rubionzo



El breve paseo que aquí se propone recorre la cuenca del río Rubionzo, entre los municipios de Saro y Villacarriedo. Se trata de la cabecera de un pequeño valle de origen fluvial labrado sobre materiales arcillosos y orientado al Noroeste en el sector septentrional de Picojirón.

El bosque atlántico, en forma de un pequeño robledal que coloniza la ladera orientada al Norte, los restos de la actividad preindustrial ligada a la generación de energía desde el siglo XVIII mediante el aprovechamiento de la fuerza motriz del agua, y el actual modelo de explotación del medio, semejante al pasiego, son algunos de los atractivos de la ruta.



### Método de Información de Excursiones

### MIDE Río Rubionzo

	1h.	Horario			
	60 m. (acum.)	Desnivel de subida		<b>1</b>	Severidad del medio natural
	240 m. (acum.)	Desnivel de bajada		<b>2</b>	Orientación en el itinerario
	2,4 km	Distancia horizontal		<b>1</b>	Dificultad en el desplazamiento
	Lineal (ida)	Tipo de recorrido		<b>1</b>	Cantidad de esfuerzo necesario



Abionzo constituye una magnífica atalaya sobre la cuenca alta del Pisuëña. El fondo plano de la llanura aluvial y la generosa terraza fluvial entre Tezanos y Santibáñez se aprecian desde aquí nítidamente.

Al partir de Abionzo pronto se reconocen las mieses que fueron sustento en el siglo XIX de amplios linares, en cultivos aterrazados de los que aún se conserva aquella tradicional morfología de la ladera, aunque ahora es el prado quien tiene la hegemonía de los cultivos y del paisaje. El monte de Zarrizuela, después, constituye una de las pequeñas manchas bien conservadas de frondosas autóctonas (robles y castaños en este caso) que en la comarca debieron sortear la fiebre deforestadora de siglos pasados y la demanda de madera de astilleros, ferrerías o instalaciones preindustriales como las Reales Fábricas de artillería de Liérganes y La Cavada. Aunque libró la frenética actividad de la Intendencia de Marina, la reducida presencia de ejemplares de gran porte pone de manifiesto el uso que la sociedad campesina dio al bosque con fines constructivos, pues también se utilizaba la madera de robles y castaños para levantar las casas. Aún en la actualidad se reparten

suertes de leña entre los vecinos de Abionzo cuando la situación del bosque lo permite.

Más adelante encontrará el caminante el molino de Rubionzo, que aún conserva la maquinaria original, la canal de derivación y un curioso puente de piedra decimonónico. El camino enlosado que conduce al pueblo, de aspecto carretero, y el canal que desciende hacia el edificio de la antigua fábrica de electricidad son otros elementos destacables del recorrido.

**Espino Albar**  
(*Crataegus monogyna*)



El río Rubionzo acoge buenos ejemplos de patrimonio construido preindustrial ligado al aprovechamiento de la fuerza motriz del agua.



Las fábricas de luz producían corriente continua, lo que impedía largos desplazamientos y servía básicamente para abastecer las necesidades del pueblo y los adyacentes.

En la plaza de Llerana, junto al puente recientemente rehabilitado, el más destacado de los elementos patrimoniales referidos es la antigua ferrería de La Magdalena, que perteneció a Don Alonso de Obregón y Arce en la primera mitad del siglo XVII. Se trataba de una ferrería mayor en la que se fundían grandes masas de metal. La ferrería se convirtió tras el cese de su actividad mediado el ochocientos en molino harinero y posteriormente en fábrica de chocolate. En la plaza se puede contemplar también un buen ejemplo de casona montañesa, que en origen correspondió al Conde de la Valenciana, caballero de Carlos III que amasó una gran fortuna en México con la extracción de plata en la mina del mismo nombre.

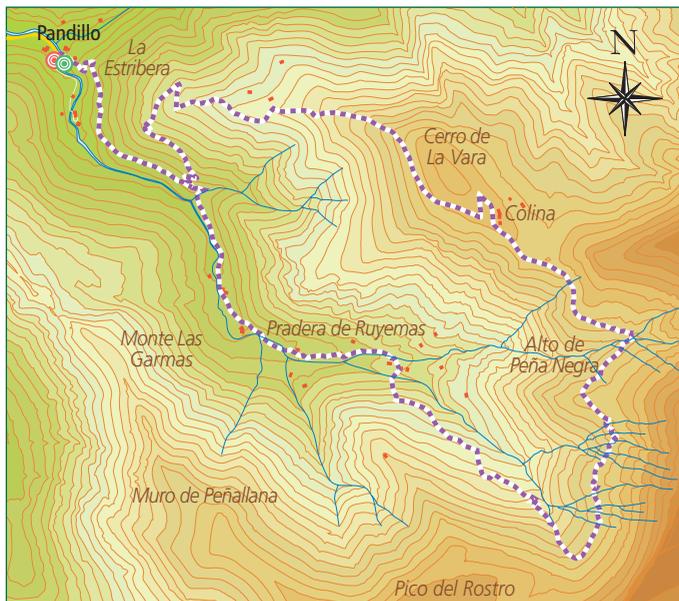
El retorno se realiza por el mismo camino, todo ello en apenas hora y media de agradable paseo, accesible cómodamente para cualquier público y en cualquier época del año.

De regreso a Abionzo es posible contemplar todo el valle alto del Pisueña al pie de las montañas pasiegas. Se trata de un núcleo singular por su disposición como atalaya sobre el valle, en el que destacan algunos buenos ejemplos de tipologías constructivas populares, con casas de dos plantas con solana adosadas en hilera. El barrio Concejero, al Este del pueblo, es seguramente uno de los que mantiene un mayor carácter rural dentro del municipio; las formas arquitectónicas, con modelos próximos al de casa llana, tan abundante en el Saja, y la combinación de usos ganaderos y residenciales, la disposición de pequeños lavaderos individuales en el exterior, junto al huerto, las calles estrechas y las pequeñas plazuelas, confieren al conjunto un encanto especial.



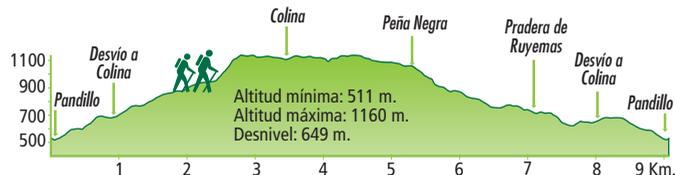
PR<sup>®</sup>-S 62

Miradores de Valnera



## PR®- S 62 Miradores de Valnera

Este recorrido permite rodear toda la cuenca alta del río Pandillo, transitando en la primera mitad del mismo la divisoria entre los ríos Aguasal y Ruyemas, hasta el Cerro de La Vara y el cabañal de Colina, y descendiendo, en la segunda parte de la travesía, desde las altas laderas de Peña Negra, de nuevo hacia Ruyemas.



Se trata de un recorrido de media montaña, en el que destacan llamativamente al menos tres cuestiones: la organización del espacio en los cabañales pasiegos de media ladera o de braña; la verticalidad, y la fuerte impronta paisajística que en este sector occidental de Valnera imponen los procesos erosivos fluviales y de ladera; y finalmente los hábitats naturales o seminaturales que acompañan al prado como unidad productiva del mundo pasiego: los bosques de haya y los espacios de landa atlántica de brezo y tojo.

Método de Información de Excursiones		MIDE		Miradores de Valnera	
	5h. 30'	Horario			
	790 m. (acum.)	Desnivel de subida		<b>3</b>	Severidad del medio natural
	790 m. (acum.)	Desnivel de bajada		<b>2</b>	Orientación en el itinerario
	9 km	Distancia horizontal		<b>3</b>	Dificultad en el desplazamiento
	Circular	Tipo de recorrido		<b>3</b>	Cantidad de esfuerzo necesario



Entre las especies más significativas es preciso citar algunas rapaces, como el búitre leonado (*Gyps fulvus*), el ratonero común (*Buteo buteo*), el milano negro (*Milvus migrans*), el halcón peregrino (*Falco peregrinus*), o el cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*). Entre las aves de bosque es probable sentir al trepador azul (*Sitta europaea*) o al pico picapinos (*Dendrocopos major*).

En el inicio, un sendero estrecho, zigzagueante, con pequeños tramos encachados para facilitar el tránsito en pendiente, discurre junto al trazado del río Ruyemas, en un ambiente de clara regeneración del robledal, que en esta ladera solana contrasta con la fronda de hayas de la ladera enfrentada, en la umbría. Pronto el camino se desvía a la izquierda para tomar la divisoria de aguas con el arroyo de Aguasal, y salvar de forma regular la fuerte pendiente del tramo que conduce al cabañal de Colina.

El ascenso se lleva a cabo en monte abierto, atravesando un pequeño cabañal a media ladera y con muy generosas panorámicas del entorno, tanto hacia el Norte, sobre el valle de Aguasal, como hacia el Sur y Oeste, sobre el Monte Las Garmas y el propio valle de Pandillo aguas abajo. Una vez en el Cerro de La Vara, al pie de Castro Valnera, apenas supone unos minutos introducirse en el hayedo que se asienta junto a las faldas del cabañal de Lelsa en

la cabecera del arroyo Rucabao, en la orientación al Noroeste. El hayedo, completamente monoespecífico, con un poco diverso sotobosque, muestra los indudables efectos de la verticalidad de la ladera y de la rudeza meteorológica que acontece en estos casi 1200 m. de altitud de la más lluviosa de las montañas cántabras: el acodamiento basal, efecto de la reptación de la ladera o de la adaptación a la nieve invernal en la juventud de las hayas, y un crecimiento muy limitado, poco vigoroso, sin pies derechos, son los efectos morfológicos más llamativos.

**Haya**  
(*Fagus sylvatica*)



Entre los mamíferos no sería extraño un encuentro fugaz con el zorro o con el corzo; es posible apreciar rastros de ginetas, martas, garduñas o jabalíes. Una de las especies más valiosas de la biodiversidad del macizo es el esquivo desmán ibérico. El tritón palmado o la rana bermeja entre los anfibios, o el caracol de Quimper y el ciervo volante entre los invertebrados, son algunas de las especies presentes en este Espacio Protegido.



Una vez en Colina es preciso tomar rumbo al Sur, tomando como referencia una curva de nivel un poco por encima de los 1100 m. de altitud. De este modo se circunda en cabecera el nacedero del Arroyo de Ruyemas, a los pies del cordal que definen de Norte a Sur El Castro, Peña Negra y El Rostro. Junto al más meridional de los arroyos de cabecera se lleva a cabo un rápido descenso.

El cabañal de Ruyemas se alcanza sin dificultad en menos de una hora.

Los pequeños prados delimitados por muros de piedra cuentan a menudo con una cabaña, célula del hábitat disperso de la pasieguería. Son por lo general edificios sencillos, muy funcionales y particularmente herméticos en esta cuenca. Si bien el uso actual es poco menos que testimonial, el cabañal mantuvo una actividad frenética durante el estío hasta la década de los ochenta, que

marca el declive de la actividad ganadera tradicional en estas montañas, caracterizada por un régimen itinerante de manejo ganadero al fin de lograr el máximo aprovechamiento del escaso terreno de pasto disponible.

El regreso puede realizarse siguiendo el río por su derecha, o bien, si se prefiere alargar la ruta, tomando el trazado del PR-S76 hacia el Monte Las Garmas, ganando altura en la ladera y transitando por un viejo sendero que se interna en un magnífico hayedo después de vadear el arroyo. El bosque se caracteriza por un sotobosque poco diverso pero maduro de arándano (*Vaccinium myrtillus*).

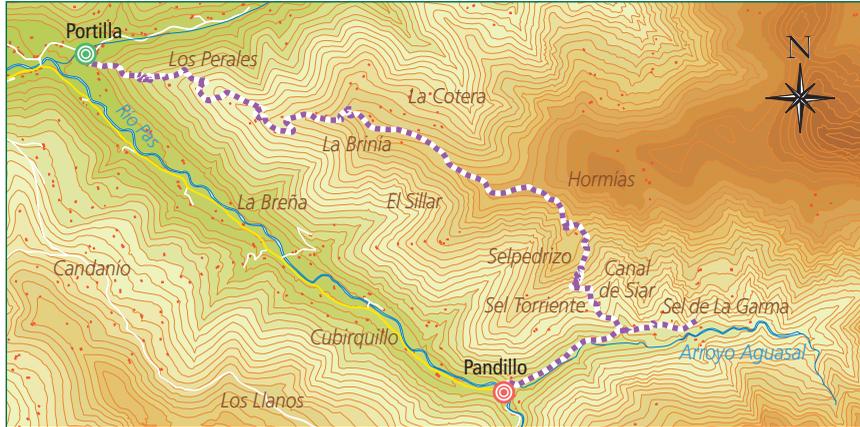
El recorrido, íntegramente incluido en la red ecológica europea Natura 2000, en el Lugar de Importancia Comunitaria de la Montaña Oriental, permitirá seguramente algunos avistamientos faunísticos notables.



PR<sup>®</sup>-S 63

Rucabao - Aguasal

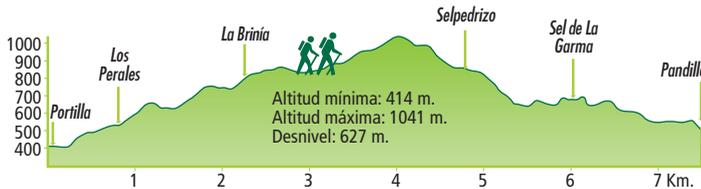
**PR® - S 63**  
**Rucabao - Aguasal**



Rucabao y Aguasal son dos de las recogidas cuencas que drenan el macizo de Valnera para alimentar las aguas del arroyo de Pandillo, cedente al Pas aguas abajo de la Vega.

El recorrido entre ambas cuencas permite reconocer valores esenciales del mundo pasiego en uno de los escenarios paisajísticos más emblemáticos de la montaña oriental de Cantabria, la enérgica fachada occidental de Valnera. Entre los rasgos culturales del espacio pasiego llaman la atención aquellos que son propios de la construcción del paisaje humano, tanto en lo que atañe a las grandes líneas de configuración de las laderas en mosaico, como en lo que se refiere al detalle del patrimonio construido representado en bodegos, cabañas, cubillos y cierres en bargareto.

El "río del paso", que así debieron llamarlo en siglos precedentes quienes desde las merindades castellanas pretendían el complejo acceso al Norte de la divisoria entre estas imbricadas cabeceras, ofrece en cada estación del año matices de paisaje diferentes, ligados a la siempre evidente presencia del hombre en estas montañas, que



Método de Información de Excursiones		<b>MIDE</b>		<b>Rucabao - Aguasal</b>	
	5h.	Horario			
	730 m. (acum.)	Desnivel de subida		<b>2</b>	Severidad del medio natural
	690 m. (acum.)	Desnivel de bajada		<b>2</b>	Orientación en el itinerario
	7,5 km.	Distancia horizontal		<b>3</b>	Dificultad en el desplazamiento
	Lineal	Tipo de recorrido		<b>3</b>	Cantidad de esfuerzo necesario



Los seles son "aseladeros" o zonas de descanso nocturno para el ganado a refugio de los depredadores, con presencia cercana del pastor y su cubículo. A menudo en medio del bosque, se obtienen por roza en un claro del mismo, de tamaño intermedio, en torno a una hectárea y de forma elíptica.

fueron parte esencial de su sustento y de la configuración de su particular identidad cultural.

El camino se inicia en el barrio de Portilla. El "barrio" del mundo pasiego constituye el nivel intermedio en la configuración del poblamiento. Supone una modesta agrupación del cabañal, sin los servicios esenciales de "la plaza", ni la dispersión absoluta de las laderas. El sendero crestea por la linde entre ambos valles, sorteando cabañas, algunas fincas y pequeños rodales de cajiga en las orientaciones al mediodía. El ascenso es continuado hasta la cabecera de la Canal de Selpedrizo, bien por sendas de pastores, bien por pequeñas veredas incididas por el paso del ganado en áreas abiertas; cuando en ese ir y venir se deriva en la orientación al Norte la naturaleza marca sus normas y es el hayedo quien ocupa el nicho ecológico. Por debajo de los mil metros de altitud ese hayedo acoge ejemplares notables, que se desarrollan a sus

anchas en el lluvioso y templado ambiente de estas montañas medias. Más arriba, cualquier pequeña incursión en el bosque nos mostrará los efectos de la altitud y del rigor térmico de los inviernos de esta aproximación a la alta montaña cantábrica que representa la cima de Valnera. Los ejemplares de gran porte dan paso, en esta transición al mundo subalpino, a otros menos enérgicos, menudos, de crecimiento muy lento, y a un ambiente forestal de menor diversidad. La toponimia refiere a menudo a modos tradicionales de uso y aprovechamiento del espacio agrario, como seles o brenas, o refleja la presencia continua del agua en estas montañas, con Aguasal o Ruyemas como mejores ejemplos. En el ascenso dejará atrás el visitante los cabañales de Portilla, La Brinía, El Sillar o La Cotera; antes de llegar a los más elevados, Orra y Hormías, es preciso descender a través de un sendero nitidamente marcado en el collado que conduce al caballo de El Siar.

*"...Ya el sol se puso. El ábrego remueve  
su plumaje insinuante de acercadora brisa  
y te modela cárdeno y morado  
y blanco -inmenso- y blanco en tus collados,  
en tus puertos,  
en tus nombres -La Sia, La Lunada, Las Estacas-  
mil veces recreados en los labios del padre.  
Mi paisaje se aumenta, crece el bulto  
de la montaña y yo también me crezco,  
y en tanto la providencia se dilata,  
allá abajo en la vega entre unos robles  
ha nacido la noche"*

Gerardo Diego



Este topónimo, como el de "Sier" también procede de "sel", aunque la "r" final parece referir cierto parentesco con el vascuence "sare", pesebre o redil. Algo más abajo, en la misma ladera, tras un recorrido zigzagueante, y en medio del bosque de robles que coloniza esta orientación al mediodía, aparece una de las imágenes más características del recorrido, con el magnífico escenario de fondo que supone la fachada imponente de Valnera. Se trata de uno de esos seles tan referidos por la toponimia local. La ordenación en sel, conforme a la interpretación pasiega de este entorno de la cantábrica, supone la creación de un aseladero, o zona de descanso nocturno para el ganado a refugio de depredadores, con presencia cercana del pastor y su cubículo. Generalmente en medio del bosque, se obtienen por roza en un claro del mismo, de tamaño intermedio, en torno a una hectárea y forma elíptica. En este caso, al entorno de las dos cabañas de la finca, se le añade una estructura

cerrada similar a los bargaretos propios del alto Pisueña, al estilo de una manga de manejo ganadero que permite redistribuir hacia diferentes intensidades de uso en la finca al ganado.

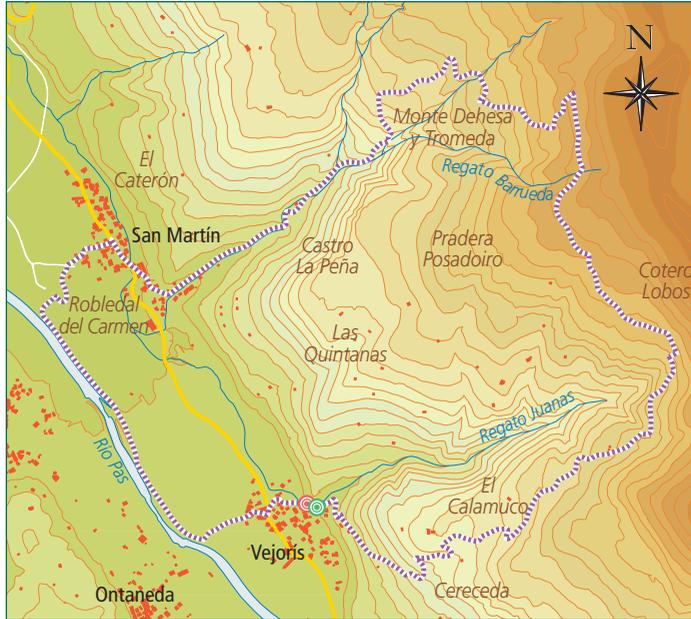
El último tramo de descenso hacia el río de Aguasal se realiza por el interior del bosque junto a la canal de Siar. Una vez en el eje que articula el valle se toma una senda bien definida junto a la ribera, unos metros por encima del cauce. Antes de descender a La Estribera, se propone ascender a la pradera de Aguasal, superando, a la izquierda del camino, el cono de deyección que forma el arroyo del Sel de La Garma en su confluencia con el río principal. Una vez aquí solo queda descender a La Estribera acompañando el discurrir caudaloso del Aguasal. Para cerrar el circuito sería preciso además descender hasta el punto de inicio en Portilla siguiendo la carretera que viene aquí desde Vega de Pas.

A photograph of a dense forest with large, moss-covered trees. The ground is covered in brown leaves and rocks. The trees have thick, gnarled trunks and dense green foliage. The lighting is soft, suggesting a shaded forest environment.

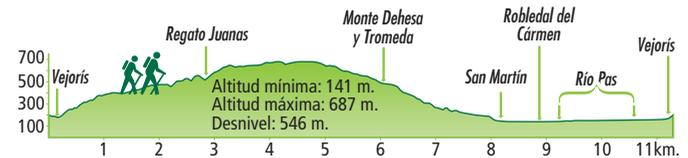
PR<sup>®</sup>-S 64

Cotero Lobos

## PR® - S 64 Cotero Lobos



El recorrido que se propone en este tramo medio de la cuenca del río Pas tiene varios atractivos entre los que destacan de manera especial las formaciones de frondosas del hayedo del monte Bercedo y Zurriaga, en el entorno de Bala La Lastra, y del amplio robledal del monte Dehesa y Tromeda.



Las generosas panorámicas permiten constatar, en la construcción del paisaje, los rasgos propios de la transición entre el mundo pasiego, y los ambientes de los valles interiores más próximos a la marina cántabrica. El valle se muestra amplio, abierto, con los pueblos dispuestos en el piedemonte, en el contacto entre las laderas y una llanura aluvial excelsa, que da cabida a huertas, pastizales y rodales de frondosas. Ese contacto se establece en el caso de Vejoris o San Martín, los dos núcleos que atraviesa la ruta, a través de sendos abanicos aluviales.

### Método de Información de Excursiones

**MIDE**

**Cotero Lobos**

	4 h.	Horario			
	650 m. (acum.)	Desnivel de subida		<b>2</b>	Severidad del medio natural
	650 m. (acum.)	Desnivel de bajada		<b>2</b>	Orientación en el itinerario
	11,3 km.	Distancia horizontal		<b>2</b>	Dificultad en el desplazamiento
	Circular	Tipo de recorrido		<b>2</b>	Cantidad de esfuerzo necesario



Existe la opción de cumbrearse y dar vista al Pisueña; no queda lejos el recorrido interior del "PR-S 53 Hayal de Aloños", para quien prefiera alargar el paseo.

Estos se forman a partir de la sedimentación que proviene respectivamente de los regatos Juanas y Tromeda, en el punto en que la corriente pierde fuerza súbitamente dada la brusca ruptura del gradiente topográfico. La morfología en que se asientan ambos pueblos es la de un pequeño cono, un abanico, como indica el término geomorfológico.

El recorrido que se inicia en Vejørís toma rumbo Sur y Este, hacia las praderas del Calamuco. Mientras se asciende se aprecia en panorámica el efecto que pasadas intervenciones de regulación de caudales han tenido sobre el lecho del río y sobre su dinámica natural. Son particularmente llamativas las motas de escollera en ambas márgenes, y en aguas bajas, las traviesas de estabilización del lecho cada 100 m. El encauzamiento conllevó que los hábitats asociados al espacio fluvial se vieran fuertemente perturbados, mostrando aún los efectos de una conectividad limitada.

Aún así, el río tiene la consideración de Lugar de Importancia Comunitaria (LIC) y se incluye en la Red Ecológica Europea NATURA 2000 y en tanto en la red de Espacios Naturales Protegidos de Cantabria. El LIC del río Pas ocupa una superficie de 957,29 ha. y comprende el cauce del río durante su trayecto desde cabecera hasta la ría de Mogro, así como sus principales afluentes. En cuanto a la fauna el LIC destaca por la abundancia del salmón (*Salmo salar*), no en vano la cuenca es una de las principales salmoneras de Cantabria. Entre los mamíferos puede citarse al desmán (*Galemys pyrenaicus*) en los tramos altos del Pas y de sus afluentes, y a la nutria (*Lutra lutra*).

Accedemos pronto al Calamuco, un espacio ganadero de pastizales y cabañas que antecede la entrada en el bosque de haya y roble de La Dehesa. Es preciso tomar la pista que, a la izquierda, pone rumbo al Cotero Lobos.

*Por la vega de Toranzo  
canto y pregunto a la luna,  
lloro buscando una cuna  
que alguien me hurtó y nunca alcanzo.  
Ya me remanso, ya avanzo,  
mieses beso, muros ciño,  
aquí hurgo, allá escudriño.  
Nada. Avante a todo riesgo,  
camino de Puente Viesgo,  
siempre soñando en un niño.*

"Habla el Pas". Gerardo Diego



Atravesamos, entre hayas, los lugares de Bala La Lastra y el Regato Barrueda, mientras lentamente el robledal impone su presencia. Se trata de un bosque relativamente maduro, con algunos ejemplares trasnochados, carbonizados, orientado al mediodía, menos denso de lo que con frecuencia corresponde a la especie.

Algo por debajo del cordal entre Cocina Caliente y el Cotero Lobos, el paseo discurre sin apenas cambios de nivel entre el robledal y algunas parcelas de repoblación de abedul o de pino silvestre, una especie maderable poco utilizada en este ámbito en el pasado, cuando fue mucho más frecuente recurrir al pino de Monterrey (*Pinus radiata*).

Existe la opción de cumbrear y dar vista al Pisueña; no queda lejos el recorrido interior del "Hayal de Aloños", para quien prefiera alargar el paseo. El descenso es rápido hacia el Oeste rumbo a San

Martín de Toranzo, a donde se llega siguiendo el trazado del Río Monte o Arroyo de La Peña. Queda a la izquierda del camino un notable resalte rocoso, "La Peña" de materiales jurásicos y del cretácico inferior, calizas, margas y areniscas básicamente.

Una vez en San Martín se atraviesa el robledal del Carmen rumbo al río. Este Cajigal cuenta con 260 ejemplares muy añosos de *Quercus robur* y está habilitado como área recreativa. Entre las masas forestales de Cantabria, el robledal configura las formaciones peor conservadas. Su ubicación en suelos ricos de zonas bajas y clima benigno, es generalmente la razón de una competencia desigual frente a los usos agrarios. En este caso muchos ejemplares muestran ya los diversos efectos dañinos de una gran longevidad.

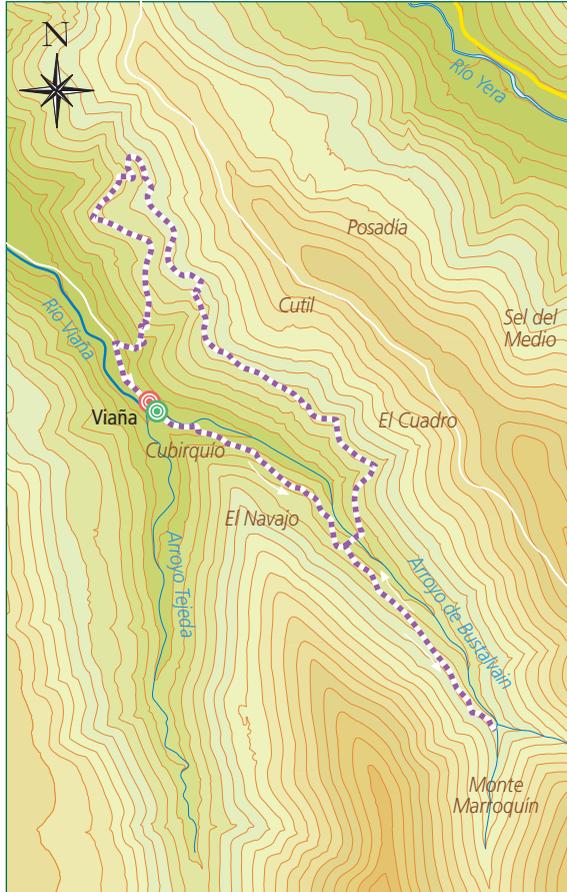
El regreso a Vejørís se realiza sobre el caballón del río, un agradable paseo paralelo al discurrir del trazado del antiguo tren de Ontaneda.



PR<sup>®</sup>-S 65

Valle de Viaña

## PR® - S 65 Valle de Viaña



El de Viaña es uno de los valles que articulan la hidrografía de cabecera del Pas, al que vierte sus aguas entre los barrios de Candolías y El Bernalón. La zona de cabecera se divide en dos nacaderos que reúnen, aquí, en Cubirquío, un fluir común. Al Oeste el Arroyo Tejada drena las laderas de Uyago y Vidular desde los Coteros de La Marruya y Senante. Al Este, y esta será la zona objeto de visita en esta ruta, el Arroyo de Bustalvain desciende desde las laderas de Lamesalcarro y Bustalvain. El interfluvio entre ambas lo supone la Sierra de Vega Redonda, que hace honor a su nombre con una topografía suavemente cóncava, alomada y tendida, en la que se asienta el bosque Marroquín, una de las pequeñas masas de cajigal que perviven en el mundo pasiego.



### Método de Información de Excursiones

**MIDE**

Valle de  
Viaña

	3h.	Horario		<b>2</b>	Severidad del medio natural
	270 m. (acum.)	Desnivel de subida		<b>2</b>	Orientación en el itinerario
	270 m. (acum.)	Desnivel de bajada		<b>2</b>	Dificultad en el desplazamiento
	6,6 km	Distancia horizontal		<b>2</b>	Cantidad de esfuerzo necesario
	Circular	Tipo de recorrido			



Recorrido sencillo de carácter familiar, que permite descubrir preciosos rincones en la ribera del arroyo Bustalvain.

La ruta que se propone ofrece varios atractivos, siendo muy destacados los que se asocian a la naturaleza de los hábitats de la ribera del río; desde el punto de vista etnográfico y cultural, el modelo de aprovechamiento pasiego de las laderas del Cuadro y Cutil, el patrimonio edificado, y los valores de la micro organización del espacio ganadero que representan puentes, senderos peoniles, abrevaderos, muros y linderos, llenan de contenido un paseo sencillo y muy agradable apto para cualquier iniciado en el senderismo.

Partiendo de la plaza de Víaña en Cubirquío se toma el sendero que acompaña el discurrir del arroyo Bustalvain y asciende enseguida entre el robledal. El bosque acompaña la primera parte del itinerario, si bien pronto se accede a una braña más abierta, en regeneración, de pasto estacional, pero en trance de una lenta



**Espino Albar**  
(*Crataegus monogyna*)

colonización por espinos, sauces, perales silvestres y algún roble, que logran sortear los periódicos fuegos invernales o la acción de desmoche de la fauna silvestre y doméstica. Esta ladera del valle, umbría y de fuerte pendiente, apenas tiene otro aprovechamiento pastoril, y no acoge ningún cabañal, de modo que es factible prever una progresiva densificación del bosque. A medida que el sendero profundiza en el valle, van apareciendo abedules aislados, algunos de notable porte, que se ajustan a las líneas de humedad o a la zona más próxima a la ribera; después, antes de alcanzar el cauce, atraviesa la senda una zona densamente poblada de sauces y avellanos.

Los hábitats representados de manera más significativa en el entorno ribereño son los bosques aluviales de aliso (*Alnus glutinosa*) y fresno (*Fraxinus excelsior*), y los bosques de galería de sauce blanco (*Salix alba*) y chopo (*Populus alba*).



Finalmente, el entorno del cauce al que se accede es realmente atractivo, con continuos saltos de agua que generan rincones llenos de encanto.

Valle arriba no es posible un acceso cómodo, la ladera se torna realmente agreste, de manera que proponemos desandar lo andado para descender al único puente que permite vadear el cauce a la altura de la primera finca, ya en la ladera solana, del cabañal del Cuadro. Se trata de un paso modesto de piedra y un solo ojo, seguramente de la segunda mitad del siglo XIX atendiendo a la arquitectura del mismo, con una estrecha dovela formando la clave y atendiendo también al hecho de que no debió sobrevivir ningún paso anterior a 1834, cuando acontece la "*espantosa riada*" que recoge Madoz en su Diccionario Geográfico Estadístico-Histórico de Santander para la voz "Víaña".

A partir de este punto el sendero discurre entre fincas y cabañas, con una generosa panorámica sobre el Campizo de Busticabañas, en la ladera del valle de Tejeda. Ganando lentamente altura se atraviesa todo el modesto cabañal del Cuadro rumbo al Cutil. Los edificios de este entorno responden a la tipología más clásica de las cabañas de orientación exclusivamente ganadera; apenas aparecen solanas, porque no eran edificios de residencia permanente en ningún caso, son frecuentes los bodegos y pequeños colgadizos anexos al *corpus* central de la cabaña; como se acostumbra en el alto Pas, el hastial o muro trasero no cuenta con ventano "espaladero" y el calce central de la cuadra es más amplio que en los edificios del Piseña o el Miera.

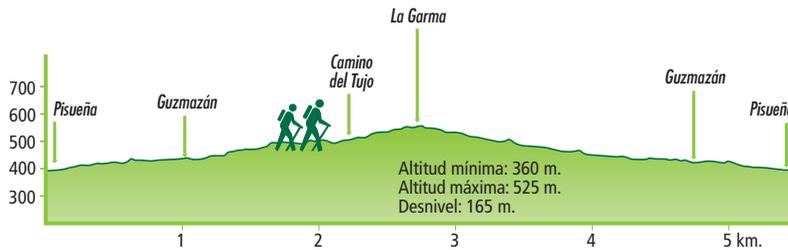
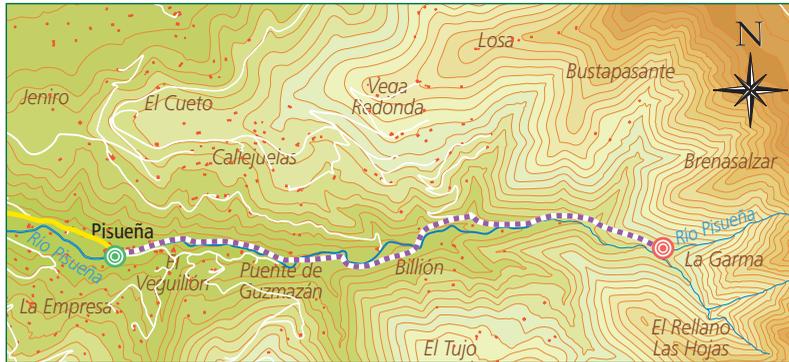
Al final del cabañal, el sendero penetra en pequeñas manchas forestales dominadas por la presencia del roble y comienza a descender hacia el punto de inicio.



PR<sup>®</sup>-S 69

La Garma

## PR® - S 69 La Garma



En el lenguaje popular de la Cantabria montañesa una garma es una vertiente pedregosa, muy agria, donde es fácil despeñarse. El topónimo hace honor, ciertamente, al nacedero del río que aquí, reunidas sus primeras arterias, drena estas cuencas de cabecera antes de convertirse, ya en Selaya, en el río "grande" que será más adelante el principal donante del Pas.

La ruta que aquí se propone permite reconocer la cabecera del Pisuëña, y el modo en que se conforma, a través de la unión de varias cabeceras torrenciales, su primer fluir. Junto al atractivo geomorfológico del recorrido, se cuentan al menos otros dos, no menos sugerentes: uno de índole cultural y etnográfico, ligado al ingente patrimonio construido propio de la cultura pasiega, otro vinculado a la personalidad paisajística del ambiente fluvial, con formaciones ribereñas muy características de la media montaña cantábrica.

Naturaleza, paisaje y patrimonio edificado conforman sin duda una oferta interesante. Entre los aspectos naturales no dejes de prestar atención, caminante, al singular equilibrio, forzado por el hombre, entre las praderías para uso exclusivamente ganadero y los rodales de castaño, haya y roble que enseñorean el entorno.

### Método de Información de Excursiones

**MIDE**

La Garma

	3h. 30'	Horario		
	203 m. (acum.)	Desnivel de subida	<b>2</b>	Severidad del medio natural
	201 m. (acum.)	Desnivel de bajada	<b>2</b>	Orientación en el itinerario
	5,5 km.	Distancia horizontal	<b>3</b>	Dificultad en el desplazamiento
	Lineal (ida y vuelta)	Tipo de recorrido	<b>3</b>	Cantidad de esfuerzo necesario



Los Picones de Sopeña acogen la cabecera del valle del Pisueña. Es un espacio ganadero de fuertes esencias pasiegas con un amplio abanico de construcciones pastoriles de los siglos XVIII y XIX.

Encontrarás formaciones de interés en la ribera, con un cortejo fluvial dominado por el aliso (*Alnus glutinosa*), el fresno (*Fraxinus excelsior*) y el castaño (*Castanea sativa*), donde rara vez falta un denso dosel arbustivo con la presencia del cornejo (*Cornus sanguinea*), el sauce (*Salix atrocinerea*), el majuelo (*Crataegus monogyna*) o el acebo (*Ilex aquifolium*).

Antes de alcanzar La Garma, en el punto en que convergen los torrentes que forman el Pisueña, existe también una curiosa formación de turbera, donde se asientan algunas plantas insectívoras como la atrapamoscas (*Drosera rotundifolia*) o liliáceas como la nartecia (*Narthecium ossifragum*). Y finalmente, en la zona de cabecera, sometida antaño a frecuentes ciclos de quema y desbroce para su aprovechamiento por el ganado lanar, aparece un ecosistema de landa atlántica dominado por el tojo (*Ulex europaeus*), distintos tipos de helechos y una amplia gama de brezos entre los que destaca, por su carácter endémico en la cordillera cantábrica el brezo de San Dabeoz (*Daboecia cantabrica*).

### Castaño (*Castanea sativa*)



La cabecera del Pisueña es fuertemente torrencial. El sendero de La Garma, junto al río, se acompaña de cascadas y frecuentes saltos de agua que crean un ambiente idílico.



Entre el patrimonio edificado, destaca la profusión de cabañas. Las que se pueden contemplar en el recorrido responden a técnicas constructivas de los siglos XVIII y XIX, y a estrategias de ocupación y uso diferentes en cada caso. En ocasiones son edificios muy sencillos de pequeño tamaño, y otras veces cuentan con añadidos funcionales, como la solana al frente, formada por la prolongación del alero o el retranqueo de las gateras, o los colgadizos adosados a uno de esos muros laterales. Muy a menudo cuentan con estructuras complementarias en su entorno, como bodegos, cubíos, o las curiosas "tejas de moscas" para guarecer los dujos de las abejas.



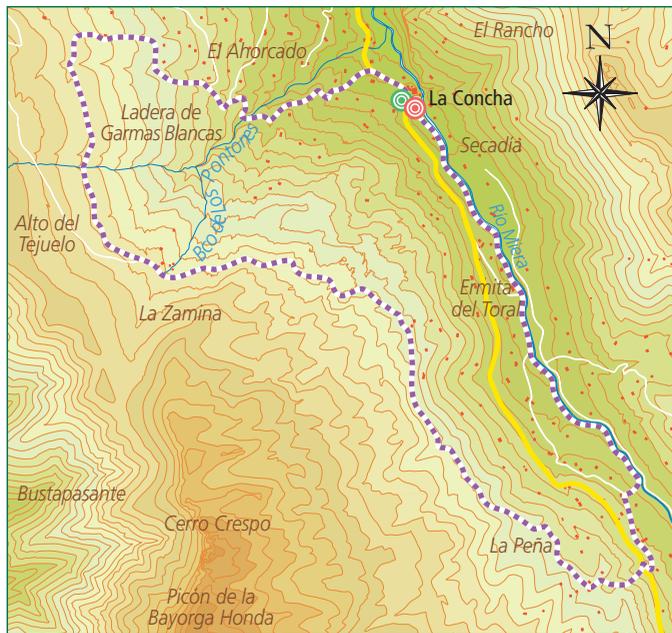
**Tritón Jaspeado**  
(*Triturus marmoratus*)

Todo ello es suficiente excusa para atreverse con este sencillo y breve recorrido, que permite un contacto directo con uno de los barrios de mayor esencia pasiega de toda la comarca.



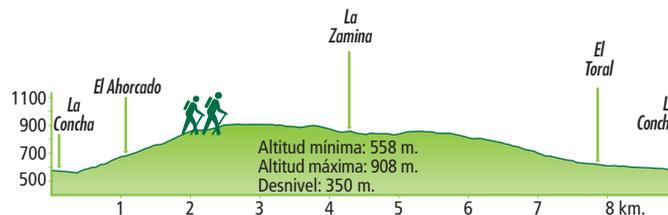
PR<sup>®</sup>-S 71

Hayedo de La Zamina



## PR®- S 71 Hayedo de La Zamina

Este recorrido combina al menos tres aspectos muy relevantes en la configuración del espacio de la cabecera del valle del Miera. En primer lugar supone la posibilidad de contemplar el modo en que se organiza el espacio agrario de la pasieguería, en el barrio del Ahorcado, en base a los mismos rasgos que se repiten en la cabecera del Pisueña, o especialmente, en todo el valle alto del río Pas.



Método de Información de Excursiones		MIDE		Hayedo de La Zamina	
	3h. 30'	Horario			
	420 m. (acum.)	Desnivel de subida		<b>2</b>	Severidad del medio natural
	420 m. (acum.)	Desnivel de bajada		<b>2</b>	Orientación en el itinerario
	9 km.	Distancia horizontal		<b>3</b>	Dificultad en el desplazamiento
	Circular	Tipo de recorrido		<b>3</b>	Cantidad de esfuerzo necesario

Destaca especialmente el ingente patrimonio construido ligado a esta actividad secular, cabañas, bodegos, cuvios, y todos los elementos de articulación del espacio interior de la ladera, entre los que llaman particularmente la atención los muretes de piedra que cierran y delimitan cada finca.



El lapiaz calizo, la geomorfología glaciar, el hayedo y el patrimonio construido ligado a la cultura pasiega son los grandes atractivos de la ruta.

Un segundo aspecto a destacar es el relieve, conformado por una dinámica geomorfológica muy viva, de carácter kárstico, sobre los materiales calizos del sustrato. Desde el cordal divisorio entre el Pisueña, el Pas y el Miera, en los Picones de Sopeña, son fácilmente perceptibles los rasgos que definen el paisaje a uno y otro lado de esta nítida barrera: mientras hacia el Oeste dominan los relieves alomados y los fondos de valle planos, labrados por la acción fluvial en los materiales blandos del cuaternario, hacia el Este, sobre el valle del Miera, o el macizo del Alto Asón que lo delimita de manera abrupta, se generalizan los relieves agrestes y las formas de karstificación más intensas.

El lapiaz acompaña buena parte del recorrido, en el tramo que discurre por el interior del hayedo de La Zamina, o de Haza Mina como dicen en ocasiones en La Pedrosa. Aquí se encuentra precisamente el tercero de los valores relevantes de este recorrido,

el bosque de hayas, una formación cuando menos curiosa, por las condiciones límite en que se desarrolla, sobre un sustrato calcáreo en el que apenas hay un desarrollo edáfico suficiente. Las arcillas de decalcificación de la caliza rellenan grietas y fisuras y constituyen el único sustento para el arraigo de los árboles, que alcanzan portes francamente notables en las zonas más abiertas, donde la competencia por la luz no es excesiva.



**Tejo**  
(*Taxus baccata*)

Río Miera ¿Quién te vio  
más arriba de San Roque,  
brincando de lastra en lastra,  
burlando alisos y robles?

...

Quién te vio allí, río Miera,  
y te ve manso de voces  
dilatándote en toneles  
y cubas de sombra y bosque

.....

Gerardo Diego.



El hayedo es por regla general una comunidad monoespecífica, pues no admite competencia por el espacio que ocupa, y se muestra en ese nivel de competencia, precisamente, porque es capaz de crecer en condiciones de penumbra en sus primeros años, condiciones que generan las propias hayas al disponer sus ramas inferiores de modo perpendicular a la incidencia de los rayos solares, y que no son soportadas por otras especies de este ambiente atlántico de media montaña.



**Lirón Careto**  
(*Eliomys*  
*quercinus*)

El recorrido parte del barrio de La Concha, en San Roque de Riomiera, y culmina en el mismo lugar, cerrando el circuito junto al río Miera. El primer tramo en ascenso recorre la ladera de cabañas del barrio del Ahorcado, para alcanzar la divisoria con el Pisueña e introducirse después en el hayedo por un sendero amplio labrado sobre la roca de modo magistral.

El retorno se realiza a través de un nuevo cabañal, por un sendero de herradura abierto en el pastizal. En total, el itinerario se realiza con comodidad en unas tres horas y media, y no presenta ninguna dificultad, más que la que enmarcan el desnivel y la longitud de nueve kilómetros. Cualquier época del año es adecuada para realizar este itinerario siempre que se eviten los días lluviosos porque la niebla suele aferrarse con frecuencia a estas laderas del valle.

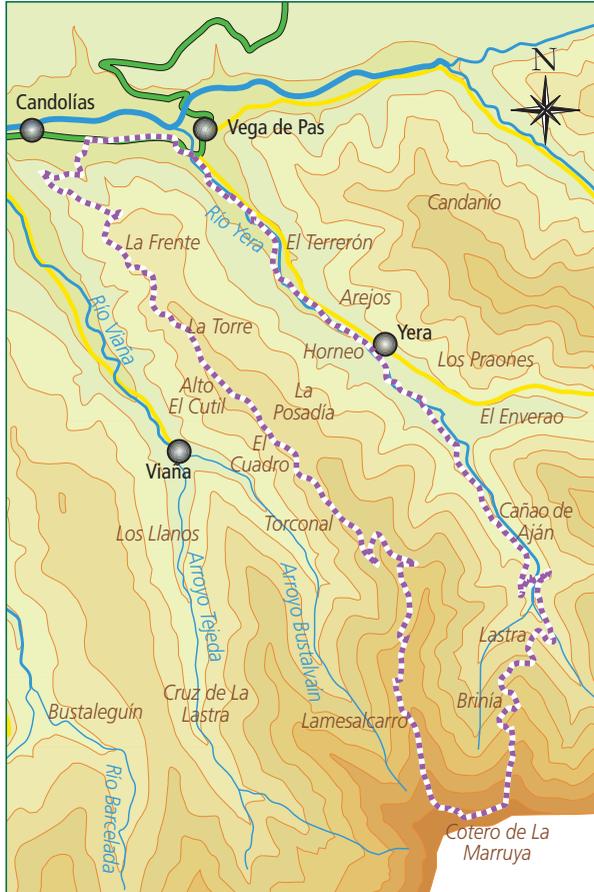


PR<sup>®</sup>-S 72

Cotero La Marruya

## PR®- S 72 Cotero La Marruya

Este recorrido parte de Vega de Pas, tomando en el inicio el camino balizado como PR-S 75 que conduce al valle de Aján, siguiendo en primera instancia las riberas del río Yera. El sendero discurre en su primer tramo por el fondo de valle a través de los cabañales de Horneo de Abajo, Arejos, Los Praones y El Enverao.



### Método de Información de Excursiones



### Cotero La Marruya

	7h.	Horario		
	1210 m. (acum.)	Desnivel de subida		<b>3</b> Severidad del medio natural
	1210 m. (acum.)	Desnivel de bajada		<b>2</b> Orientación en el itinerario
	20,2 km.	Distancia horizontal		<b>2</b> Dificultad en el desplazamiento
	Circular	Tipo de recorrido		<b>4</b> Cantidad de esfuerzo necesario



La cultura pasiega del territorio se manifiesta de forma excelsa en todo el fondo de valle del río Yera, en los barrios de Horneo, Arejos, Los Praones y El Enverao.

Es ésta un área de cabañal disperso, donde las pequeñas agrupaciones en barriada representan uno de los niveles intermedios del poblamiento pasiego, a medio camino entre la ocupación diseminada de las laderas, de ocupación estacional, y "la plaza" de poblamiento agrupado y ocupación permanente.

Mientras en el resto de la región el poblamiento se adapta a la topografía, ocupando preferentemente los fondos de los valles y los rellanos de media ladera, en las montañas pasiegas los condicionantes fisiográficos apenas tienen peso como factor explicativo de la organización territorial dispersa.

El mosaico que conforman las fincas cerradas, con muros a canto seco, las cabañas, como células de poblamiento del hábitat pasiego, los rodales de frondosas en las pendientes más acusadas y húmedas, y el entramado de sendas peoniles tradicionales que articulan el

espacio de las laderas, caracterizan este entorno de esencias puramente pasiegas.



**Serbal de Cazadores**  
(*Sorbus aucuparia*)

La dilatada historia de frustraciones que representa el inconcluso proyecto del Santander - Mediterráneo se pone de manifiesto en esta ruta, sobre las ruinas de aquella infraestructura.



Una vez en el Cañao de Aján, es hora de disfrutar de un río especial, fuertemente torrencial, breve, rápido, muy encajado en las altas laderas pasiegas, muy umbrío, rebosante de caudal con frecuencia, tan bien como le alimentan las fuentes de nacedero en los altos de Hormaza, Brinía o La Marruya. En él aparecen representados casi todos los hábitats que conllevan a la protección del espacio como "LIC Río Pas".

Además de los ecosistemas propios de los ríos alpinos con vegetación leñosa en sus orillas de *Salix eleagnos* y los bosques aluviales de *Alnus glutinosa* y *Fraxinus excelsior* (*Alno-Padion*, *Alnion incanae*, *Salicion albae*) aparecen también brezales húmedos atlánticos de zonas templadas de *Erica ciliaris* y *Erica tetralix*; brezales secos europeos; prados pobres de siega de baja altitud (*Alopecurus pratensis*, *Sanguisorba officinalis*); formaciones herbosas con *Nardus*, con numerosas especies, sobre sustratos silíceos de zonas montañosas (y de zonas submontañosas de la Europa continental).



**Aliso**  
(*Alnus glutinosa*)



La Marruya es un lugar áspero, duro, inquietante. La inclemente meteorología condiciona los aprovechamientos pastoriles y la propia arquitectura de las cabañas pasiegas del entorno.

Respecto a las masas boscosas, destacan los hayedos acidófilos atlánticos con sotobosque de *Ilex* y a veces de *Taxus* (*Quercion robori-petreae* o *Ilici-fagenion*) y los robledales pedunculados o albares subatlánticos y medioeuropeos del *Carpinion betuli*.

A la altura del Mingán, un puente sobre el río permite el acceso a los antiguos barracones de los obreros del frustrado e inconcluso ferrocarril Santander- Mediterráneo.

Desde la boca Norte del túnel de La Engaña, cruzando el río Aján, accedemos a un hayedo que ocupa la parte inferior y umbría de la ladera; el sendero asciende entre el interior del bosque y algunas zonas abiertas de landa atlántica hasta dar paso al cabañal de Brinías. Esta es la parte más dificultosa del recorrido por el desnivel que acumula, más de seiscientos metros hasta el Collado de La Marruya.

En el primer tramo de la ascensión aparecen media docena de cabañas dispuestas en otras tantas fincas cerradas al modo pasiego. Se trata del más destacado de los elementos patrimoniales de la comarca. Este patrimonio construido agrupa en su conjunto cerca de 10.000 edificios que simbolizan un modo de vida, ocupación y aprovechamiento del espacio pastoril con casi quinientos años de historia. El tipo más habitual es un edificio de planta rectangular con 11 metros de desarrollo de fondo y una anchura de unos 6,70 metros, de mampostería o sillarejo, "a canto y lodo", puertas rasgadas (sobre marco de madera, con jambas sin esconce), pequeños vanos y fachada de puertas contrapeadas en el muro corto, perpendicular al caballete.

Se alcanza la divisoria de aguas atlántica a la altura del Cotero de La Marruya. Al Sur queda la burgalesa Merindad de Valdeporres, en la cabecera del río Nela, vertiente al Ebro.

El descenso a Vega de Pas, previsto por el cordal divisorio entre Yera y Viaña, coincidiendo con el trazo del GR-74, puede llevarse a cabo también hacia Yera, entre los cabañales de Estoja, Los Rellanos y Sel del Medio.



El cabañal de La Marruya presenta algunas curiosidades edificatorias poco frecuentes en el resto del mundo pasiego, y en particular los sistemas de protección a modo de paramento exterior frente a las grandes nevadas, tan frecuentes en los inviernos de estas montañas. Desde aquí la red hidrográfica que vierte al Pas es claramente perceptible.

Hemos de tomar el cordal de interfluvio entre la cabecera occidental de Aján y el Arroyo Bustalvain que surte aguas abajo el fluir del Viaña. Lo haremos en primera instancia a través del cabañal de Lamesalcarro y los sucesivos del Coterón, La Estoja y Falacuesta, siempre en la mencionada divisoria de aguas.

Desde este punto regresamos a Vega de Pas siguiendo el tramo balizado del GR-74, "Corredor Oriental de Cantabria" en la etapa Vega de Pas - San Pedro del Romeral. Así se atraviesan los cabañales del Rellano y El Cuadro, en su cordal superior, en dirección a La Torre y La Frente, para descender hacia el barrio vegano de Candolías.



**Corzo**  
(*Capreolus capreolus*)

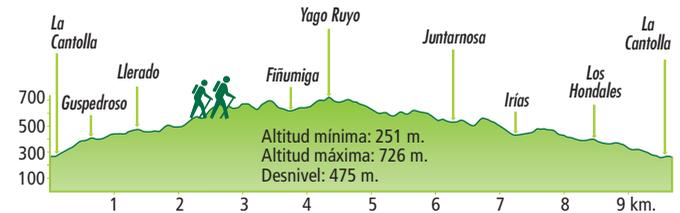


PR<sup>®</sup>-S 73 | Macizo de Las Enguinzas

## PR® - S 73 Macizo de Las Enguinzas



La particularidad de este itinerario respecto a otros que se proponen en el ambiente pasiego radica en que buena parte de los atractivos descansan en factores geológicos y geomorfológicos; el carácter poroso de las calizas masivas del macizo de Las Enguinzas es caldo de cultivo idóneo para el desarrollo de procesos de karstificación generalizados, que dan lugar a todo tipo de caprichosas formas asociadas a la acción erosiva del agua sobre estos materiales.



### Método de Información de Excursiones

### MIDE Macizo de Las Enguinzas

	4 h. 30'	Horario		<b>3</b>	Severidad del medio natural
	615 m. (acum.)	Desnivel de subida		<b>2</b>	Orientación en el itinerario
	615 m. (acum.)	Desnivel de bajada		<b>2</b>	Dificultad en el desplazamiento
	9,6 km.	Distancia horizontal		<b>3</b>	Cantidad de esfuerzo necesario
	Circular	Tipo de recorrido			

El macizo se enclava en el valle medio del Miera, y se individualiza nítidamente al Sur; esa ruptura la define una continuidad del gran cabalgamiento que da lugar hacia occidente a la Sierra del Escudo de Cabuérniga, uno de los más destacados accidentes tectónicos de la región, que marca de forma nítida la separación entre los valles interiores y las sierras prelitorales.



El helero de Fiñumiga, del siglo XVIII, es uno de los valores más destacados del patrimonio del recorrido.

En el interior del macizo, las líneas de debilidad estructural siguen este entramado Oeste-Este o más bien Noroeste-Sureste, como refleja muy bien la fisiografía de grandes depresiones adaptadas a una de esas fallas, y que tendremos oportunidad de reconocer en este itinerario, los hoyos de Castrejón-Fiñumiga-Yugo Ruyo y Juntarnosa-Irías.

En la primera parte del camino propuesto, precisamente hasta el Hoyo de Castrejón, otra de las grandes líneas de falla del macizo pone en contacto, justamente sobre el propio discurrir del sendero, las calizas con rudistas que se generalizan en el macizo, propias de la formación Reocín y del cretácico inferior aptiense, con un afloramiento de margas oscuras, margocalizas y areniscas sobre las que se desarrolla un irregular pastizal en las inmediaciones de La Cantolla. El camino de Guspedroso, o "Calzada de las peñas" que así se conoce esta senda, aparece en muchos tramos empedrado,

incluso conserva algunos muretes de soporte; en siglos pasados debió conocer cierto ajetreo de la carretería utilizada para abastecer de madera de los bosques merachos a las Reales Fábricas de artillería de Liérganes y La Cavada.

Antes de alcanzar el Hoyo de Castrejón se atraviesa una zona intensamente karstificada, un amplio lapiaz repleto de formas caprichosas logradas por el agua en su acción erosiva sobre la caliza, desde grandes agujas a pequeñas acanaladuras en la roca que generan un ambiente ciertamente duro, de extrema sequedad edáfica, en donde la adaptación de la escasa vegetación colonizadora se limita a los fondos de las dolinas, allí donde las arcillas procedentes de la decalcificación generan un breve suelo.

El Hoyo Castrejón aparece atravesado por la senda que permite acceder a los Pozos de Noja, en realidad dos embalses de origen

Las formas externas del karst, representadas en los extensos lapiaces del macizo, otorgan al paisaje meracho una marcada identidad.



artificial que fueron utilizados en su día por la Electra Pasiega para retener el agua que habría de abastecer aguas abajo sendas turbinas de generación de energía eléctrica. La amplia depresión kárstica de Castrejón tiene un especial encanto; este se deriva de la armoniosa fusión entre la arrogante naturaleza kárstica, y la bucólica sencillez de las cabañas pastoriles que ocupan la pradería, tan laboriosamente ganada a las calizas.

Reconocido el Hoyo de Castrejón regresaremos para tomar a la derecha el camino que conduce a Fiñumiga. Entre el bosque de hayas, que ocupa una vaguada de fuerte pendiente orientada al Norte, encontrará el visitante la curiosa arquitectura de un antiguo helero del siglo XVIII, una edificación en piedra de planta circular, cubierta por una falsa cúpula, que daba cabida a veinte toneladas de hielo prensado a partir de la nieve de estas montañas, cuyo destino debió ser a menudo medicinal, con el fin de atender a los

obreros que sufrían quemaduras en las fábricas de artillería de Liérganes y La Cavada.

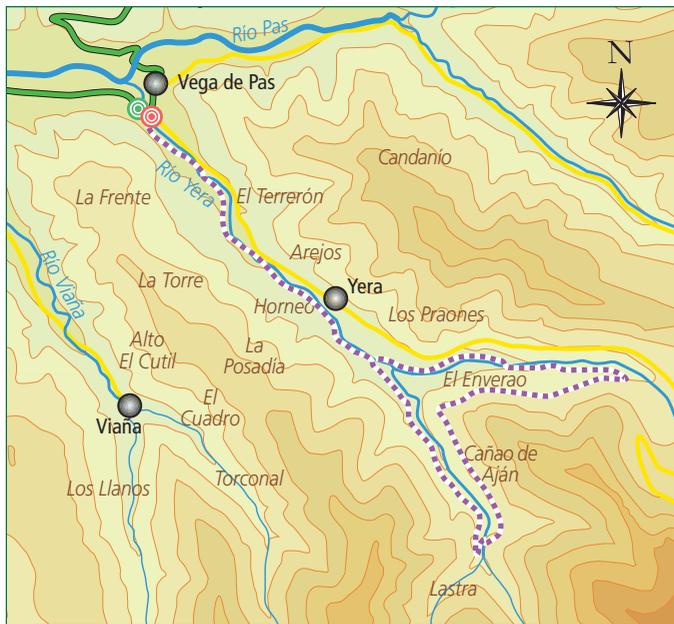
El Hoyo de Juntarnosa es la siguiente referencia en el camino, una gran depresión de origen kárstico que se atraviesa a media ladera siguiendo un sendero más o menos definido por el tránsito del ganado hacia la derecha del gran hoyo. Antes se recorre un típico paisaje meracho de prados en un entorno calizo, con varias cabañas de estética pasiega y aislados rodales de fresno, hayas y avellanos.

Al atravesar Juntarnosa el caminante avista el valle principal del río Miera. El regreso hasta el punto de partida se lleva a cabo a través de sendas y pistas forestales que recorren el sector oriental del macizo, accediendo en primer lugar al barrio de Irías y atravesando seguidamente los pastizales y bosquetes de frondosas del ámbito de Hondales.



PR<sup>®</sup>-S 75

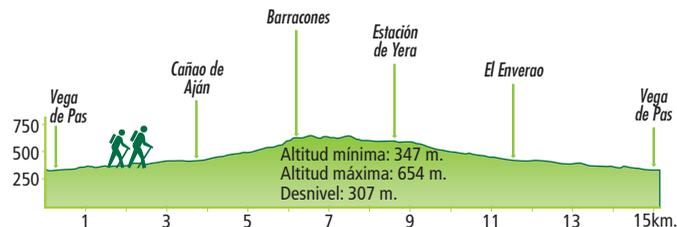
Riberas del Yera y Ajan



## PR®- S 75 Riberas de Yera y Aján

Este itinerario circular parte de la plaza de la Vega de Pas, y recorre algunos de los barrios de mayores esencias pasiegas de la cabecera del río Yera y de la cuenca de su afluente principal, el río Aján.

Los antiguos senderos peoniles de comunicación entre fincas y cabañales permiten realizar un recorrido cómodo, completamente balizado, que ofrece al visitante la oportunidad de comprobar los valores ecológicos y de paisaje del ENP LIC Río Pas.



### Método de Información de Excursiones



### Riberas del Yera y Aján

	5 h.	Horario		
	467 m. (acum.)	Desnivel de subida		<b>2</b> Severidad del medio natural
	467 m. (acum.)	Desnivel de bajada		<b>2</b> Orientación en el itinerario
	15,1km.	Distancia horizontal		<b>3</b> Dificultad en el desplazamiento
	Circular	Tipo de recorrido		<b>3</b> Cantidad de esfuerzo necesario

Entre esos valores destacan especialmente las formaciones de galería de alisedas y saucedas, o la presencia de especies emblemáticas de nuestros ríos como el desmán ibérico o el cangrejo autóctono. Es frecuente la presencia de anfibios protegidos como el sapillo pintojo ibérico, la rana bermeja o el tritón palmeado.



El fondo plano del valle de Yera es un compendio de los valores constructivos y de organización del paisaje del mundo pasiego.

Entre las aves más significativas destacaremos rapaces como el buitre leonado o el milano negro, mientras en los entornos ribereños o forestales no es difícil reconocer la estampa de mirlos, zorzales, trepadores o picapinos.

Caminando siempre por la ribera izquierda del río Yera, atravesando los cabañales de Horneo, Arejos, Los Praones y El enverao, llegaremos a un puente situado junto a los restos de un antiguo molino, vestigio de la importante actividad secular de aprovechamiento de la fuerza motriz del agua, en este caso para la molienda de cereales panificables de baja calidad. Será en este punto, donde el río Ajan cede sus aguas al Yera, donde el recorrido se adentra en la reducida y espectacular cabecera del Aján a través del Cañao de Aján.

La vieja cambera empedrada, elemento básico en la articulación del cabañal, se acompaña de especies propias del bosque de ribera,

como los sauces (*Salix spp*) o los fresnos (*Fraxinus excelsior*) dando paso pronto a un bosque mixto más frondoso en el que conviven también avellanos (*Corylus avellana*), hayas (*Fagus sylvatica*) y robles (*Quercus robur*).

**Roble**  
(*Quercus robur*)



El valle de Aján es una de las visitas obligadas de la naturaleza pasiega. Una multitud de marmitas generadas por espectaculares saltos de agua, acompaña el discurrir de la ruta.



Tras un cómodo ascenso, acompañado de los espectaculares saltos y marmitas del río, se alcanza en El Mingán el punto culminante del recorrido. Aquí se aprecian los restos de los antiguos barracones de trabajadores de las obras del Ferrocarril Santander-Mediterráneo, símbolo histórico del aislamiento de la comarca. El objetivo inicial de aquel proyecto ferroviario implicaba a las provincias de Santander, Burgos, Soria y Zaragoza, y pasaba por construir una línea de vía estrecha que enlazara por el Este con la vía ancha del FF.CC Central de Aragón hasta Sagunto y Valencia, con el punto de contacto en Calatayud.

El proyecto quedó incluido en el Plan de Ferrocarriles estratégicos y secundarios de 1908. Santander perdía con Bilbao la batalla comercial del trigo y la lana castellanos. El puerto vasco contaba desde 1878 con instalaciones para un tráfico más seguro con barcos de mayor calado, y el anhelo santanderino pasaba por

dotarse con un complemento a la vía finalizada en 1866 que unía desde Alar del Rey, el Canal de Castilla con el puerto de Santander.

El proyecto, una vez aprobado, no pudo realizarse. En principio por el recelo de las empresas constructoras, más tarde por la Primera Guerra Mundial, que enfrió el proceso, y finalmente porque tras la Guerra los criterios ministeriales cambiaron por un supuesto interés militar que pretendía un ancho español para el ferrocarril, cuando buena parte de la obra estaba ya en construcción o terminada.

El nuevo proyecto debía pasar por Trespaderne para facilitar el enlace de la línea con Miranda de Ebro y conseguir un ferrocarril paralelo al valle del Ebro, pero no incluía ninguna alternativa de enlace con Santander, pues la concesión era específicamente para Ontaneda - Calatayud, lo que truncó toda la obra.



A la izquierda, las ruinas del barracón en que se alojó a los obreros que construyeron el túnel de la Engaña, son una referencia visual durante todo el camino de ascenso por el valle de Aján.

El túnel de la Engaña, la obra más importante de todo el trazado, y los restos de la estación, trasladan a nuestra memoria el recuerdo de una historia de frustraciones y dilatadas esperanzas. El definitivo abandono del proyecto fue, al mismo tiempo, el punto de inflexión hacia la crisis definitiva de las cabeceras pasiegas, ya que esta rúbrica del secular aislamiento venía a sumarse a los procesos de deriva de la economía agraria tradicional.

Aprovechando ese trazado y transitando una zona de matorral atlántico con presencia de brezos (*Erica spp*) y tojos (*Ulex gallii*), se atraviesan después tres túneles antes de alcanzar la estación de viajeros de Yera. El descenso desde aquí, por callejos y antiguos senderos peoniles, conduce de nuevo a la ribera del Yera, y en última instancia a la Vega de Pas, mientras permite descubrir a cada rincón los valores de la etnografía y las costumbres del modelo pasiego de explotación y ocupación del espacio, con la cabaña



**Jabalí**  
(*Sus scrofa*)

El descenso, desde la estación de Yera, a través de los cabañales del Enverao y Corcos, se realiza junto a la ribera del río Yera y permite disfrutar de los ambientes fluviales de cabecera.



como elemento más destacado de una ingente y particularísima herencia patrimonial.

El valle de Yera abarca uno de los más extensos y numerosos grupos de cabañales de la comarca, en su mayor parte de cabañas vividoras. Encontramos peculiares agrupamientos en barriada e incluso algunos grupos de varias casas unidas por el hastial, compartiendo muro y con la fachada en el lateral de orientación más favorable. El ejemplo más llamativo es el grupo de cuatro cabañas unidas denominado "Corcus".

Es de señalar también en Yera la presencia de pequeños huertos circulares y cercados de piedra en algunas fincas. La pérdida de la homogeneidad que caracterizaba a estos cabañales, con diversidad de intervenciones sobre los edificios y su entorno, así como la apertura presente y previsible de nuevas pistas allí donde llegan los compradores foráneos, constituyen los rasgos más sobresalientes de la dinámica actual de ordenación de este espacio.

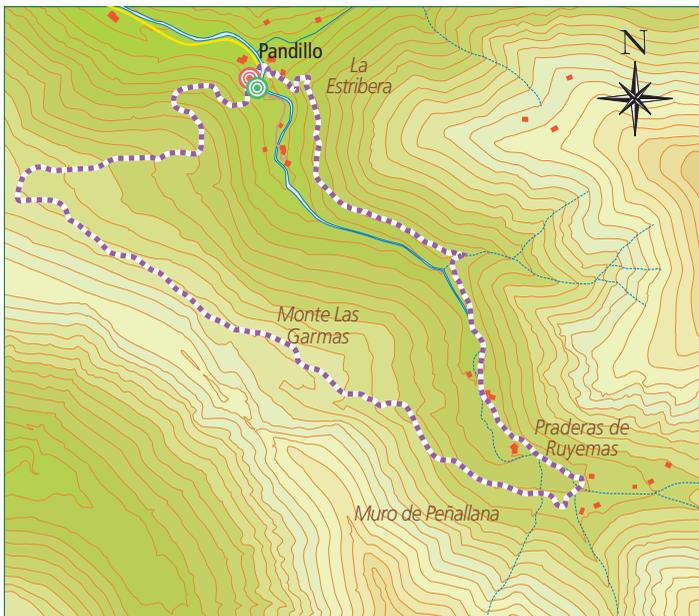


**Martín pescador**  
(*Alcedo atthis*)



PR<sup>®</sup>-S 76

Praderas de Ruyemas



## PR® - S 76 Praderas de Ruyemas

Este itinerario atraviesa una de las cuencas de cabecera del río Pas, la de Pandillo, que se divide en dos brazos con el nacedero en las faldas de Valnera: el de Aguasal o Rucabao, al Norte del cerro de La Vara, y el de Pandillo, al Sur, que recorreremos por su fondo hasta el cabañal de Ruyemas.



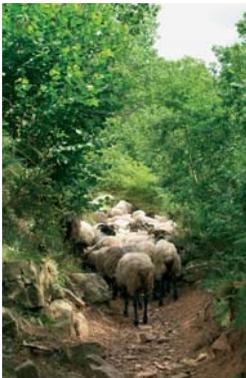
La margen derecha del arroyo por la que se asciende se caracteriza por la enorme proliferación de jóvenes cajigas en regeneración que recuperan lentamente para el bosque laderas que en los últimos siglos quedaron consagradas al aprovechamiento ganadero.

El cabañal de Ruyemas se alcanza sin dificultad alguna en menos de una hora de cómodo paseo.

### Método de Información de Excursiones

### MIDE Praderas de Ruyemas

	3h. 30'	Horario			
	305 m. (acum.)	Desnivel de subida		<b>2</b>	Severidad del medio natural
	299 m. (acum.)	Desnivel de bajada		<b>2</b>	Orientación en el itinerario
	4,8 km	Distancia horizontal		<b>3</b>	Dificultad en el desplazamiento
	Circular	Tipo de recorrido		<b>3</b>	Cantidad de esfuerzo necesario



El bosque de hayas del Monte Las Garmas y el cabañal de Ruyemas son algunos de los atractivos de la ruta.

Antes habremos dejado a la izquierda un desvío señalizado como "Miradores de Valnera", que conduce al cabañal de Colina en otro de los itinerarios destacados en esta guía.

Los pequeños prados delimitados por muros de piedra cuentan a menudo con una cabaña, célula del hábitat disperso de la pasieguería. Son por lo general edificios sencillos, muy funcionales y particularmente herméticos en esta cuenca intramontana tan expuesta a las nieves y los fríos invernales.

Si bien el uso actual es poco menos que testimonial, el cabañal mantuvo una actividad frenética durante el estío hasta la década de los ochenta, que marca el declive de la actividad ganadera tradicional en estas montañas, caracterizada por un régimen itinerante de manejo ganadero al fin de lograr el máximo aprovechamiento del escaso terreno de pasto disponible.

El regreso se realiza por la vertiente izquierda del río, ganando altura en la ladera rumbo al Oeste. Se transita por un viejo sendero que se interna en un magnífico hayedo después de cruzar el arroyo. El bosque se caracteriza por un sotobosque poco diverso pero maduro de arándano (*Vaccinium myrtillus*).

**Carbonero**  
(*Parus major*)



El LIC Montaña Oriental se caracteriza por la presencia de hábitats fuertemente humanizados. Praderas, hayedos acidófilos y superficies de landa atlántica definen gran parte de su naturaleza.



Pronto, en el entorno ya del bucólico cabañal del Candanio, se obtiene una amplia panorámica del macizo de Valnera en su conjunto, donde destaca la mole caliza que le da nombre, que con sus 1718 m. se erige en la máxima altitud de la montaña oriental de Cantabria.

Toda esta segunda mitad del recorrido se acompaña del dosel forestal.

Con alguna paciencia es muy posible descubrir el paso fugaz de algún corzo, especie de muy densa presencia en este entorno; menos habitual será descubrir algunas de las especies protegidas en el marco del Lugar de Importancia Comunitaria de la Montaña Oriental en que se inscribe el sendero, donde habría que destacar al ciervo volante o el caracol de Quimper entre los invertebrados, reptiles como el lagarto verde, multitud de anfibios (salamandras,

tritones palmeados, sapillos pintojos ibéricos, ranas bermejas...), marta, garduñas, armiños o ginetas, y un sinfín de especies de aves del bosque y la ribera entre las que llamarán seguramente la atención los carpinteros y rapaces como el cárabo, el cernícalo o los siempre presentes buitres leonados.

**Marta**  
(*Martes martes*)

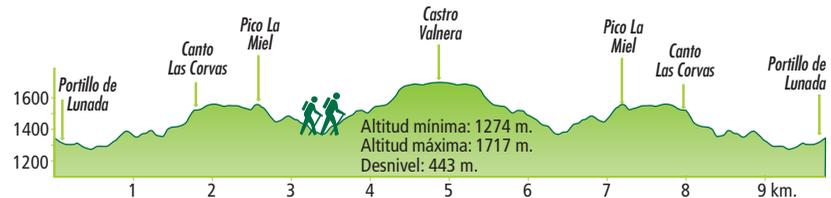




# Ascensión | Lunada - Castro Valnera

## Lunada - Castro Valnera

Castro Valnera es la cumbre emblemática del mundo pasiego; no sólo por su elevada altitud, los 1717 metros que la convierten en la cima más relevante de la cordillera cántbrica en su sector oriental, sino por un simbolismo muchas veces recogido en la literatura montañesa, y por una impronta paisajística tal, que condiciona la mayor parte de los escenarios pasiegos como arrogante telón de fondo.



### Método de Información de Excursiones

### MIDE Lunada - Castro Valnera

	5h.	Horario		
	520 m. (acum.)	Desnivel de subida		<b>3</b> Severidad del medio natural
	520 m. (acum.)	Desnivel de bajada		<b>3</b> Orientación en el itinerario
	9,8 km.	Distancia horizontal		<b>2</b> Dificultad en el desplazamiento
	Lineal (ida y vuelta)	Tipo de recorrido		<b>3</b> Cantidad de esfuerzo necesario



Durante el siglo XVIII, la opción de articular las comunicaciones con la meseta y el valle del Ebro a través del eje industrial Santander-La Cavada-Liérganes-Espinosa de los Monteros, cruzando el Portillo de Lunada, fue crucial alternativa al camino del Besaya.

### Buitre leonado (*Gyps fulvus*)



Esta que ahora se propone es la ruta montañera más característica de la comarca. El interés de la ascensión se centra en varios aspectos: etnográfico-cultural, panorámico y geomorfológico. Desde el punto de vista del afán puramente deportivo se trata de una ascensión de escasa complejidad, sin pasos particularmente expuestos y con un desnivel poco importante, algo más de cuatrocientos metros desde el Portillo de Lunada.

El trazado más convencional parte precisamente del Collado, junto a la carretera que lleva a Espinosa de los Monteros desde el valle del Miera. Aún se aprecia aquí, no muy bien conservado, un tramo del antiguo camino decimonónico, empedrado, que ponía en comunicación el valle del Miera con el alto Trueba burgalés.

En documentos del siglo XVIII, como el que cita Rubio Marcos del Archivo Municipal de Espinosa de Los Monteros, leg. 4208 de "*Información, memorial y demás diligencias que se practicaron en los años pasados de 1802 y 1803 para conseguir la licencia para hacer el Camino Real que va a la Peña*", lleva el tratamiento de Camino Real.

La geomorfología kárstica y glaciar y los contundentes procesos de ladera generan una morfología agreste y dan al paisaje un carácter alpino.



El camino es anterior a esta fecha, en la que se mejora su estado, y a buen seguro fue la vía utilizada en la etapa del estraperlo para el cambalache con productos de las merindades castellanas.

Una vez superados los resaltes rocosos del Canto Las Corvas y el Pico La Miel se transita por la divisoria de aguas cántabro-burgalesa y se desciende al Canto de La Piluca por un pequeño sendero bien definido siempre acompañado de un denso brezal y tupidas arandaneras.

El ascenso definitivo a la cumbre lleva a una primera referencia, el Collado de Pirulera, junto a la vasta depresión de Torcaverosa. Conviene afrontar la cumbre en días despejados para evitar riesgos de extravío en un área muy karstificada, que se convierte en peligrosa bajo condiciones meteorológicas adversas. El descenso puede hacerse por la misma vía, para regresar a Lunada, o bien

a través de la Peña del Cuervo hacia el paso de Estacas de Trueba, al otro lado del macizo.

En todo ese discurrir se disfruta una magnífica perspectiva sobre los valles del Pas y el Pisueña, y se aprecia de manera rotunda el modo en que se articula estructuralmente la región hacia el Oeste, con una serie de cabeceras torrenciales según rumbos E-O en primer plano, las que corresponden a los nacedores de ambos ríos, y una sucesión después de alineaciones y depresiones más o menos marcadas de disposición meridiana, perpendiculares a la línea de costa, en correspondencia con los valles de los grandes ríos centrales y occidentales de Cantabria.

La perspectiva desde tan prominente atalaya achata cualquier otra que tengamos de los valles, hace que todo parezca mucho más pequeño, mucho menos importante, menos agreste en una palabra, todo parece lo que en realidad es, una sucesión de formaciones



La perspectiva desde Valnera achata cualquier otra que tengamos de Valles Pasiegos. Todo parece más pequeño, menos importante, menos agreste, una tenue sucesión de formaciones alomadas que enmarcan pequeños valles tapizados en verde.

más o menos alomadas que enmarcan pequeños valles tapizados en verde, el verde intenso de los prados, el verde del bosque, más serio y denso, menos llamativo, y el verde tenue de los pastizales de altura.

Pero aún hay más, porque si es el afán didáctico el que nos mueve el macizo de Valnera ofrece varias enseñanzas. La geomorfología del macizo es todo un compendio de formas de diverso origen que se manifiestan sobre la base cretácica de calizas arrecifales y bancos de arenisca de la última parte del período aptiense. La geomorfología glacial, al Norte y al Este del macizo, y las formas de karstificación no dejarán de sorprender al visitante. Y hacia el Oeste las morfologías propias de las cabeceras torrenciales enmarcan los nacaderos pasiegos de Pandillo y Aguasal.



**Arándano**  
(*Vaccinium myrtillus*)



GR<sup>®</sup> -74

Corredor Oriental  
de Cantabria





 GR® - 74

## Corredor Oriental de Cantabria

El GR 74 "Corredor Oriental de Cantabria", recorre buena parte del sector oriental de la cordillera cántabra, atravesando, desde Ramales de la Victoria, los macizos de Hornijo y Alto Asón, los Valles Pasiegos y el entorno del embalse del Ebro, antes de alcanzar la capital de Campoo, Reinosa.

El trazado se lleva a cabo aprovechando antiguas veredas que ha mantenido a lo largo de los años el uso ganadero, senderos peoniles que articulaban la ordenación del espacio en las laderas de estas montañas o áreas abiertas de braña en los interfluvios. El territorio a recorrer pasa por ser uno de los más humanizados de la cántabra y ello ha derivado en la génesis de un espacio cultural de enorme atractivo que viene a sumarse al encanto natural de estas montañas.

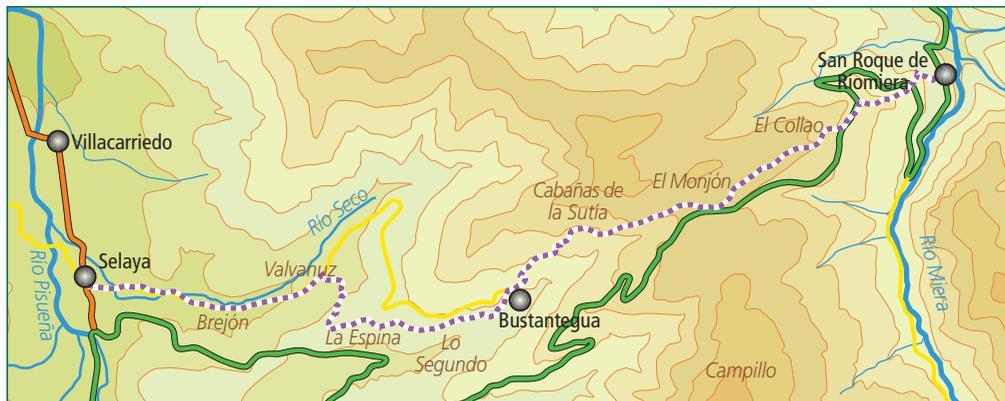
En nuestra comarca el GR-74 desarrolla cuatro etapas entre San Roque de Riomiera y San Miguel de Luena, con paradas intermedias en Selaya, Vega de Pas y San Pedro del Romeral. A lo largo de esos recorridos el visitante tendrá la ocasión de disfrutar ambientes netamente pasiegos, magníficos cabañales en ladera, amplias panorámicas, algunos rodales de roble, bellos recodos ribereños... Para finalizar aún restarán dos etapas en el área de cabecera del río Besaya y en el entorno del embalse del Ebro; al Norte de aquella divisoria disfrutará el caminante de algunas de las más amplias panorámicas de la región en todo su sector central; al sur las formas romas del valle del Ebro indican ya de forma nítida la transición a los paisajes castellanos.



GR<sup>®</sup>-74

Etapa 3: S. Roque de  
Riomiera - Selaya

## GR®-74 Etapa 3 San Roque de Riomiera - Selaya



Antes de alcanzar San Roque de Riomiera, las dos primeras etapas han permitido al visitante descubrir los macizos calcáreos de la montaña oriental, entre Hornijo y Alto Asón. Si hasta aquí han destacado los valores de la dinámica geomorfológica de carácter kárstico y glaciar, o las peculiares formaciones forestales de claras afinidades mediterráneas en algunos tramos, en esta tercera etapa, que conduce a la localidad de Selaya, lo más destacado es el paisaje pasiego y el patrimonio construido ligado a casi cinco siglos

de actividad humana en estas montañas. Prados cerrados por muros de piedra, cabañales, rodales de roble o haya y la acción modeladora de los ríos y del hielo cuaternario en las cabeceras de Lunada, son algunos de los aspectos que no pasarán desapercibidos al caminante.

### Método de Información de Excursiones

	4 h. 30'	Horario
	417 m. (acum.)	Desnivel de subida
	613 m. (acum.)	Desnivel de bajada
	14 km.	Distancia horizontal
	Lineal (solo ida)	Tipo de recorrido

**MIDE**

**GR-74  
Etapa 3**



**2**

Severidad del medio natural



**2**

Orientación en el itinerario



**2**

Dificultad en el desplazamiento



**3**

Cantidad de esfuerzo necesario



Los cabañales de la Sutía, Lo Segundo y La Espina, en Bustantegua (Selaya), responden a una estética nítidamente pasiega, en la cabecera del arroyo Vaolosquillos.

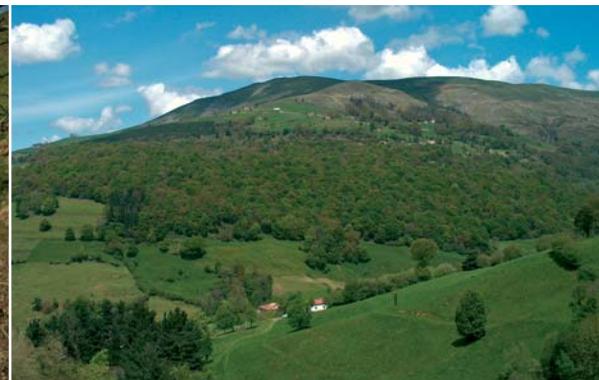
**Herrerillo común**  
(*Cyanistes caeruleus*)



La tercera etapa parte de la plaza de La Pedrosa en ascenso hacia el área de Collado, pronto ofrece amplias panorámicas tanto hacia el Norte, sobre el macizo de Las Enguinzas, como sobre todo hacia la cabecera del valle del Miera en el saliente.

La artesa glaciar de Lunada se aprecia con nitidez, con su característico perfil en "U"; a la izquierda del caminante, en esa panorámica hacia el Sur, se distingue aún la morrena lateral que obtura la salida de los barrancos que drenan el sector de Veinte y Pizarras en el macizo del Alto Asón. A la derecha aparecen el amplio lapiaz en que se asienta el hayedo de La Zamina, y las generosas turberas o "mires" de transición, que lo preceden en el sector de Coterotejo, uno de los hábitats característicos del LIC Montaña Oriental. Ese ecosistema hidroturboso, que se atraviesa en parte en la ruta "Hayedo de Zamina", se define por un ambiente cenagoso, de características anfibas, con falta de aireación y

Antes de alcanzar Selaya, en Valvanuz, la Casa de la Beata, junto al Santuario de Nuestra Señora, alberga una exposición permanente de fotografía sobre las amas de cría pasiegas.



escasez de nutrientes, y es sustento de una flora y fauna exclusiva y expresamente adaptada: los briófitos (musgos y hepáticas) constituyen una proporción muy importante de la biomasa vegetal, con capacidad de formar turba (sustrato formado por restos vegetales sin descomponer), siendo destacable aquí la presencia de plantas carnívoras como la drosera o la pinguícula.

La divisoria con el valle del Pisueña se atraviesa a la altura del puerto del Caracol, tomando a la derecha de la carretera el sendero que atraviesa el cabañal de La Sutía, en la cabecera del arroyo Vaolosquillos. Es un cabañal denso, bien articulado por una cómoda red de sendas peoniles, con muchas cabañas en uso ganadero y alguna aún con uso residencial.

La perspectiva hacia Bustantegua ofrece la imagen de un relieve completamente diferente al que quedó atrás en el valle de Lunada.

Frente a las formas enérgicas del karst meracho, o del glaciario del alto Miera, aparece ahora un relieve suavemente alomado de laderas regulares y domos de interfluvio redondeados y amables. El prado domina todo lo que la vista alcanza hacia el Oeste mientras se desciende por los sucesivos cabañales de Bustantegua, Lo Segundo, La Espina y Valvanuz.

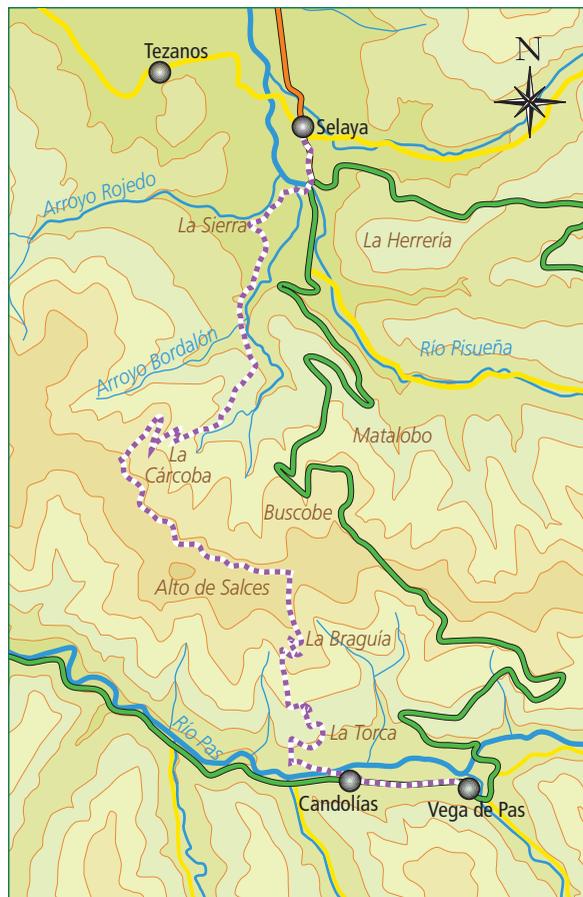
En este último barrio se ubica el Santuario de la patrona de los pasiegos, y sobre él, el extenso robledal De Todos, una de las escasas manchas de cajiga que soportaron en el mundo pasiego la presión deforestadora de la Intendencia de Marina en siglos precedentes, y también la frenética actividad de pratificación que tuvo lugar especialmente durante el XIX con una orientación productivista y ganadera.



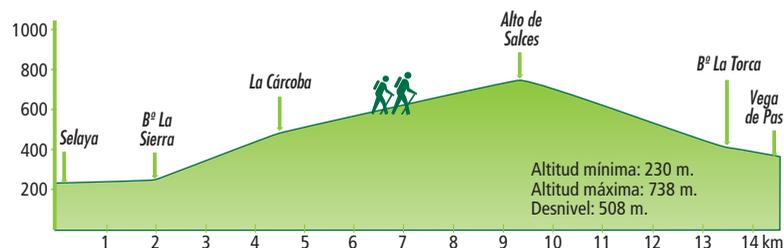
GR®-74

Etapa 4  
Selaya - Vega de Pas

## GR®-74 Etapa 4 Selaya - Vega de Pas



Una vez en Selaya, las siguientes tres etapas atraviesan el área meridional de los Valles Pasiegos y sucesivamente los interfluvios que ordenan su territorio entre los ríos, Pisueña, Pas, Viaña, Barcelada y Troja. Este espacio representa como ningún otro en la cordillera una simbiosis entre el hombre y el territorio que ocupa.



### Método de Información de Excursiones



GR-74  
Etapa 4

	4 h. 30'	Horario		<b>3</b>	Severidad del medio natural
	508 m. (acum.)	Desnivel de subida		<b>2</b>	Orientación en el itinerario
	380 m. (acum.)	Desnivel de bajada		<b>2</b>	Dificultad en el desplazamiento
	14,5 km.	Distancia horizontal		<b>3</b>	Cantidad de esfuerzo necesario
	Lineal (solo ida)	Tipo de recorrido			



En el ascenso, hacia el Alto de Salces, la panorámica sobre la cabecera del Pisueña permite apreciar la generosa terraza fluvial en que se asientan los núcleos carredanos de Tezanos y Tezanillos

El excepcional modelo de aprovechamiento y ocupación del espacio, el curioso mosaico paisajístico dibujado en las laderas por muchas generaciones de pasiegos, el bosque constreñido a los intersticios entre las fincas o las zonas de mayor pendiente, la ordenación del espacio a base de puentes y senderos y el enorme bagaje arquitectónico que representan cabañas, bodegos y cuvíos son atractivos suficientes para atreverse con el recorrido.

Atravesar la divisoria con el alto valle del Pas permitirá al caminante disfrutar de amplias panorámicas hacia el Norte, sobre el tramo superior del Pisueña, o hacia el Sur, sobre el macizo de Valnera y las arrogantes formas de la erosión fluvial de las cabeceras de Pandillo y Yera. Se abandona Selaya a través del barrio del "Puente Piedra" en dirección a Los Vaqueros y La Sierra, rumbo al Sur. Es un área de aprovechamiento ganadero intensivo, donde el prado constituye el elemento esencial en la organización del espacio.

A medida que se asciende hacia el Alto de Salces, en primera instancia siguiendo un precioso tramo enchachado en el área de La Cárcoba, y más adelante sobre una amplia pista forestal, se aprecia una transición en los usos ganaderos del espacio, de manera que se hacen más extensivos sobre un área abierta de pastizal y landa atlántica. En ese ascenso hacia Salces la panorámica sobre el Pisueña se resuelve generosa. El fondo de valle entre Selaya y Villacarriedo queda enmarcado al Oeste por una notable terraza de carácter fluvial entre Tezanos y Santibáñez de Villacarriedo. Es un área de enorme potencial agrológico que acoge una frenética actividad ganadera vinculada a explotaciones vacunas de orientación lechera.

Traspuesto el cordal divisorio con el Pas se afronta el descenso hacia el barrio vegano de Candolías.

Al traspasar la divisoria con el Pas, centra del puerto de La Braguía, el caminante se encuentra con una amplia panorámica de los valles de Pandillo, Yera y Aján.



Lo pasiego, en el sentido cultural del término, llena todo el espectro paisajístico en este descenso. En lo estrictamente geográfico el valle, en esta cabecera, no es tan abierto como el Pisueña, ni cuenta con un fondo plano tan amplio. Apreciará el caminante desde esta área de atalaya como en Vega de Pas confluyen los valles de Pandillo y Yera, que previamente han recogido las aguas cedentes de Rucabao-Aguasal y Aján respectivamente. Las zonas forestadas se limitan a los entornos de mayor pendiente, destacando desde aquí los rodales de roble y haya de la ladera meridional del valle de Yera. La alta montaña cantábrica del sector Castro Valnera-Peña Negra-Estacas de Trueba dispone un majestuoso marco de fondo al escenario panorámico del descenso. La cabaña, otra vez, es elemento patrimonial más destacado junto al camino; la diferencia fundamental de esta cabaña pasiega respecto a la meracha o la pisoñata, es la desaparición, muy generalizada, del ventano espaladero en el muro hastial a favor de un calce central más amplio en la cuadra, que obliga a evacuar directamente el abono al prado con una angarilla de dos hombres.

**Arce campestre**  
(*Acer campestre*)

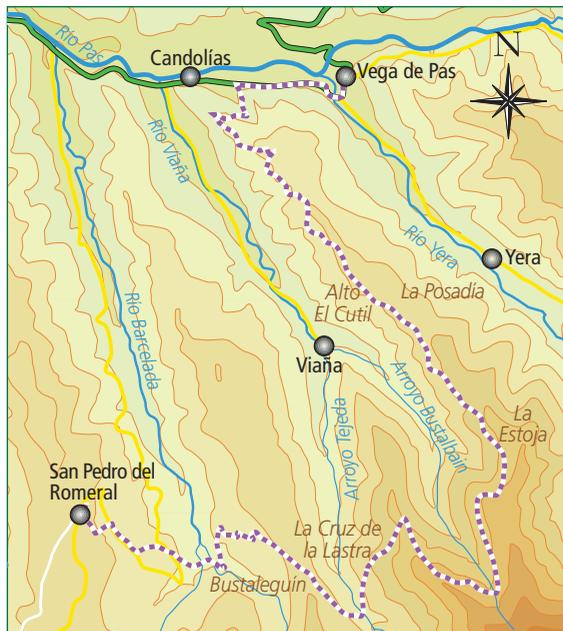




GR®-74

Etapa 5: Vega de Pas  
- San Pedro del Romeral

## GR®-74 Etapa 5 Vega de Pas - San Pedro



La quinta etapa del GR-74 enlaza las localidades de Vega de Pas y San Pedro del Romeral. Se parte del barrio de Candolías en dirección al relieve de La Frente, hacia el Sur, para discurrir en el cordal divisorio entre el río Viaña y su afluente el arroyo de Bustalvain, que quedan al Oeste y Suroeste del camino, y el valle del río Yera, al Este.



### Método de Información de Excursiones

### MIDE GR-74 Etapa 5

	5h. 45'	Horario		<b>3</b>	Severidad del medio natural
	857 m. (acum.)	Desnivel de subida		<b>2</b>	Orientación en el itinerario
	475 m. (acum.)	Desnivel de bajada		<b>2</b>	Dificultad en el desplazamiento
	19 km	Distancia horizontal		<b>3</b>	Cantidad de esfuerzo necesario
	Lineal (solo ida)	Tipo de recorrido			

En este interfluvio se atraviesan sucesivamente los cabañales de La Torre, Cutil, El Cuadro, La Estoja y Falacuesta, hasta alcanzar la cabecera del arroyo Bustalvain en la base de Lamesalcarro y el Cotero La Marruya.



El cordal divisorio entre el arroyo Bustalbain y el río Yera, se ocupa por una sucesión de cabañales entre La Torre, Cutil, El Cuadro, La Estoja, La Mesalcarro y La Marruya.

En este tramo los cabañales ocupan la parte culminante del interfluvio y la vertiente al Yera, mientras la ladera por la que se transita, en la vertiente a Viaña, ofrece una imagen más recia, ocupada por landa atlántica y pastizales pobres, sin apenas cabañas; es un espacio muy agredido por la erosión de ladera y por los sucesivos ciclos de desbroce mediante quema del herbazal. Justo en la cabecera del arroyo Bustalbain, al atravesar el río y bajo el arrumbado cabañal de Vega Redonda, se penetra en una de las escasas manchas de robledal del entorno pasiego, el Monte Marroquín.

El robledal es más exigente que otras formaciones boscosas de estas latitudes, y suele preferir ubicaciones favorables con suelos ricos en nutrientes; de esa guisa ha competido generalmente por la ocupación de espacios que eran aptos para cultivos agrarios y forrajeros y en esa pugna ha sido duramente castigado por la

actividad humana, quedando relegado a la formación pequeños rodales discontinuos en las áreas de cabecera siempre por debajo de los setecientos u ochocientos metros de altitud.

El descenso a través del denso cabañal de La Calleja hacia el puente que vadea el arroyo Tejeda (el otro brazo de cabecera del río Viaña), permite, de nuevo, apreciar los rasgos constructivos propios de la arquitectura pastoril de áreas pasiegas de cabecera. Estos cabañales de media ladera o de altura, como el que quedó atrás en Lamesalcarro, resultan un tanto inquietantes al visitante por lo que transmiten de un medio difícil, casi hostil, y aglutinan la mayor proporción de cabañas derruidas, fiel reflejo de la dificultad de sus accesos y del abandono como proceso ya consolidado.

El cabañal de Bustaleguín ocupa todo el tramo medio del valle del río Barcelada. Aparecen con frecuencia aquí los edificios con solana y tipología "vividora", casi siempre del entresiglos XVIII -XIX.



Una vez atravesado el río, que marca el límite municipal de San Pedro del Romeral, se asciende por un antiguo camino empedrado entre el bosque del Coto y se atraviesa el cabañal, mucho más amable, de Bustaleguín. Predominan entonces los edificios de mayor tamaño, con abundancia de solanas y tipologías "vividoras", casi siempre del entresiglos XVIII-XIX. Es preciso descender hacia el río Barcelada y recuperar altura después en la ladera enfrentada hasta acceder finalmente a San Pedro del Romeral, donde destaca la iglesia parroquial, una de las escasas manifestaciones artísticas de las zonas altas pasiegas, con una nave cubierta de bóveda de terceletes y una robusta torre a los pies.



**Ratón  
espiguero**  
(*Micromys  
minutus*)



GR®-74

Etapa 6: S. Pedro del Romeral- S. Miguel de Luena

## GR®-74 Etapa 6 San Pedro del Romeral - San Miguel de Lueña



La etapa que comienza en San Pedro del Romeral atraviesa, en el área meridional de los Valles Pasiegos, el valle del río Troja y los cabañales del Rosario, La Sota o Bustiyerro. La simbiosis entre el hombre y el territorio que ocupa alcanza de nuevo manifestaciones culturales excepcionales, dibujadas en la arquitectura del territorio, y en la arquitectura, otra vez, de los edificios pastoriles.

La ruta parte del núcleo de San Pedro hacia el Oeste, y se dirige hacia el barrio de La Sota. Tomando el Callejo de Lo Juancho y a través de la bajada de La Peredilla se accede, vadeando los puentes de piedra de los ríos Vegaloscorrales y La Sota a la carretera que lleva al Rosario.

Apenas cruzada la carretera se inicia el ascenso hacia el cordal divisorio con el municipio de Lueña.

Método de Información de Excursiones		MIDE		GR-74 Etapa 6	
	4 h. 30'	Horario			
	394 m. (acum.)	Desnivel de subida		<b>3</b>	Severidad del medio natural
	677 m. (acum.)	Desnivel de bajada		<b>2</b>	Orientación en el itinerario
	13 km.	Distancia horizontal		<b>2</b>	Dificultad en el desplazamiento
	Lineal (solo ida)	Tipo de recorrido		<b>3</b>	Cantidad de esfuerzo necesario



El GR-74, concebido en ocho etapas desde Ramales de la Victoria, aún tiene continuidad hasta Reinosa, atravesando, en los dos últimos tramos, los bosques y pastizales del alto Besaya y el entorno septentrional del Pantano del Ebro.

Hay que encaramarse por la ladera de La Sota, desde la finca Espinela hasta el Alto de La Corva y las cabañas de Brenagudina, siempre por un espacio de ocupación pasiega, caracterizado por la abundancia de un rico patrimonio construido, y un singular espacio natural modelado al detalle por la mano del hombre.

El paisaje no es muy diferente del que el caminante conoce ya en el resto de los ámbitos medios y montanos de la pasieguería; un amplio mosaico de cabañas se distribuyen en laderas regulares completamente consagradas al prado de diente o segadío, rodales mixtos de frondosas ocupan lugares abruptos o marcan el discurrir de torrentes y arroyos, destacando las dos generosas excepciones de las manchas de robleal de Troja y la Sota.

### **Tritón alpino** *(Ichthyosaura alpestris)*





VALLES PASIEGOS  
CANTABRIA



GOBIERNO  
de  
CANTABRIA  
CONSEJERÍA DE MEDIO RURAL,  
PESCA Y ALIMENTACIÓN.



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE AGRICULTURA, ALIMENTACIÓN  
Y MEDIO AMBIENTE



UNIÓN EUROPEA  
FEADER  
Europa invierte en zonas rurales